MÀSTER OFICIAL
EN ESTUDIS DE DONES,
GÈNERE I CIUTADANIA

Las mujeres saharauis en camino a la utopía

Presenta: Mariana Espeleta Olivera
Dirigida por: Dra. Lourdes Benería

Para obtener el grado de Master oficial en Estudios de mujeres, género y ciudadanía, coordinado por la Universidad de Barcelona.
En Barcelona ciudad, a 30 de mayo de 2011

Trabajo Auspiciado por la Beca MAE-AECID

Barcelona, a 30 de mayo de 2011

A Bazooka
A Gashmula
A Hussein
A Mariam
A Abdrabu
A Hamada
A Mahmud
A todas las mujeres que me invitaron un te, me abrieron su jaima y me compartieron su voz, su tiempo y sus experiencias

...Shukram.

Mis más sinceras gracias a Lourdes Benería por su asesoría y acompañamiento. Gracias también a todas las personas que han hecho posible la elaboración de este trabajo; a Mahraví y Towalo.

Índice

Introducción

Capítulo 1

Contexto histórico y social

1.1.- Territorio y geografía humana

1.2.- Periodo Colonial

1.3.- La Marcha Verde y la ocupación

1.4.- La guerra y el conflicto internacional

1.5.- El cese al fuego, las negociaciones y el estancamiento

Capítulo2

Mujeres saharauis, siempre muy libres

2.1.- La capacidad de gestión, el control y la toma de decisiones

2.2.- Aspecto religioso

2.3.- División del trabajo y el acceso a los recursos

2.4.- La jaima, propiedad de las mujeres

2.5.- Organización familiar, matrimonio y divorcio

2.6.- Otros aspectos culturales

Capítulo 3
Mujeres saharauis, resistencia y revolución.

3.1.- Identidad y resistencia en contra de la colonia

3.2.- Revolución y tradición

3.3.- Los años de guerra y los campamentos de refugiados

3.4.- Comités y células

3.5.- Educación y autoeducación: La “27 de febrero”

3.6.- La Unión Nacional de Mujeres Saharauis

3.7.- La maternidad como aporte revolucionario

3.8.- La situación de las mujeres en el momento de la firma del alto al fuego

Capítulo 4
20 años de espera, estrategias para un camino largo

4.1.- Alto al fuego

4.2.- Evitar la vuelta atrás

4.3.- Cambios

4.4 Las mujeres y el discurso oficial

4.5.- Identidad

4.6.- Las cubanas y las nuevas generaciones

4.7.- La vida familiar

4.8.- UNMS, cifras y acciones

Conclusiones

Bibliografía

Anexos

Anexo1

Anexo2

Anexo 3

Glosario

Anexo fotográfico

I.- Introducción

Justificación:

Las mujeres del Sahara Occidental, son bien conocidas por su participación política y su relevante rol social en su cultura. La singularidad de las mujeres saharauis como colectivo, radica en que son una población que ha estado viviendo de manera estable -por los últimos treinta y tres años- en campamentos de refugiados, o en resistencia en los territorios ocupados por sus invasores a la espera de que el problema político del Sahara Occidental con el reino de Marruecos sea resuelto de acuerdo al derecho internacional. Esta situación, aunada a diversos aspectos de su cultura ancestral y a las necesidades surgidas en los periodos más álgidos del conflicto, ha generado una identidad femenina, la de "la mujer saharaui", que resulta insólita en un país árabe, musulmán.

Un segundo y no menos importante aspecto de su singularidad, consiste en que durante estos años de exilio y represión en los territorios ocupados, las saharauis han vivido preparándose para recuperar una sociedad que está por venir. Su esfuerzo no se ha limitado a enfocarse en la sobrevivencia y manutención de la vida en los campamentos, sino mucho también, a crear estructuras y mujeres para el futuro. La inversión que las mujeres han hecho sobre su propia educación, organización y lucha por sus derechos se ha dado de un modo razonado, sistemático y coherente, en el marco de una lógica propia en la que se combina la tradición cultural, y la necesidad de responder a las necesidades presentes de sobrevivencia, limitada por las actuales condiciones materiales.

Sin embargo, la literatura y la investigación respecto a ellas es escasa. En castellano se han publicado algunos pocos estudios al respecto; en el ámbito académico, destacan los trabajos de Dolores Juliano y Christiane Perregaux, ambos escritos en los noventas y en los que desde perspectivas diferentes se habla de las mujeres del Sahara Occidental. En 2002, la escritora y periodosta catalana Ana Tortajada, publicó un libro titulado “Filles de la sorra” en el que a través de una serie de cartas cuenta su experiencia con las mujeres del Sahara, en un viaje que realizó a los campamentos de refugiados con el propósito específico de saber más sobre ellas. Existen además, traducciones recientes de trabajos realizados sobre el Sahara Occidental que tocan el tema, algunos artículos académicos publicados (existen sobre todo escritos en inglés y francés, que no han sido traducidos) y gran variedad de investigaciones no formales que se encuentran disponibles en la red.

El presente trabajo ha sido elaborado a partir del interés que para nuestro tema de estudio "género, mujeres y ciudadanía" tiene la divulgación de experiencias vitales de colectivos de mujeres cuya identidad, necesidades, intereses y visión del mundo pueden aportar a nuestro entendimiento más amplio de otras realidades a través de las cuales se crean nuevos modelos de género, de identidad y de participación.

Debido a la dificultad de hacer trabajo de campo en los territorios ocupados por Marruecos, la documentación respecto de la evolución del colectivo de mujeres saharauis en estos territorios es prácticamente inexistente, por lo que en este documento no lo abordaré como tema, aunque dedico unos párrafos a ello en las conclusiones.

Cabe señalar, que mi posicionamiento frente a la realidad de las y los saharauis está comprometido con un interés académico por su lucha por la justicia y el derecho de autodeterminación. No es por tanto un trabajo que pretenda la neutralidad científica, aunque ha sido elaborado de manera crítica y rigurosa.

Objetivos:

- Elaborar una revisión histórica de la evolución del rol social y político de las mujeres saharauis desde la época de la vida nomádica en el desierto hasta nuestros días.
- Elaborar, a partir de los trabajos de campo existentes y del propio, un análisis respecto a la identidad femenina saharaui y los elementos que la conforman.

Metodología:

Gran parte del trabajo se ha realizado a partir de la revisión de diversos documentos sobre la historia y situación de los habitantes del Sahara Occidental, así como de los pocos documentos académicos específicos existentes relativos al tema concreto de las mujeres saharauis, disponibles en castellano, catalán, inglés y francés.

Los principales trabajos utilizados para documentar esta tesina son estudios con trabajo de campo, principalmente antropológicos. El de Julio Caro Baroja "Estudios saharianos" (1955), uno de los más valiosos documentos sobre el pueblo saharaui, pues se realiza aun en tiempos coloniales, abarcando variadísimos aspectos de la vida cotidiana.

El de Christiane Perregaux “Gulili mujeres del desierto saharaui" (1993), fruto de los viajes que la autora realizó al Sahara Occidental, en el que se recogen numerosas conversaciones que

tuvo con muchas mujeres saharahuis, y con el que va contando historias de vida cotidiana, de lucha y sobrevivencia, de formas organizativas y de sus perspectivas para el futuro del Sahara libre. Hilando entre las historias, Perregaux explica el conflicto político, las perspectivas que en ese momento existían y el importantísimo rol que las Saharauis han jugado en la sobrevivencia de su pueblo, así como el que juegan en la apuesta de su futuro.

Se revisará el libro de Dolores Juliano "La causa Saharahui y las mujeres <<siempre fuimos tan libres>>" (1998) en el que realiza un interesante trabajo historiográfico que recupera el destacado rol social de las mujeres Saharahuis desde su origen Berebere hasta nuestros días, así como del conflicto político y lo que ha significado para estas mujeres en términos de recuperación del poder, pero también de la amenaza que representa para el pueblo del Sahara Occidental el hecho de su situación se prolongue indefinidamente.

Se revisarán también los textos de Sophie Caratini, antropóloga que ha trabajado por décadas el tema de los nómadas del desierto, actualmente directora de investigación en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), en la Universidad de Tours (Francia), y de Elena Fiddian Qasmiyeh Investigadora del Centro de Estudios de Refugiados, del departamento de Estudios para refugiados de la Universidad de Oxford, quien en los últimos años ha publicado distintos trabajos relacionados con investigaciones realizadas en el Sahara Occidental.

Otra parte de la presente tesina ha sido realizada a través del trabajo de campo en los propios campamentos de refugiados en Argelia. La metodología utilizada durante mi trabajo de campo, no obedece estrictamente a una disciplina antropológica, si bien me basé en la observación participativa, el registro en diario de campo, las entrevistas semi-estructuradas, el establecimiento de *rapport,* las conversaciones dirigidas y el acceso que tuve a documentos en el Archivo Nacional Saharaui. El objetivo de mi viaje, consistió en entender mejor las situaciones de cambio por las que atraviesan las mujeres saharauis luego de 20 años de espera por el referéndum, y de qué manera viven ellas, narrado por sus propias voces y acciones, su identidad de mujeres y su rol social en las presentes condiciones.

Debido a la brevedad de mi visita, realizada entre noviembre y diciembre de 2010 y a las propias condiciones de la tesina, el presente trabajo no puede calificarse de una investigación que pueda explicar en amplitud la realidad actual de la vida de las mujeres en el Sahara, pero tal vez si, servir como uno de tantos puentes que traiga hasta aquí algunas instantáneas y la palabra reciente de estas mujeres del desierto.

Capítulo 1

Contexto histórico y social

Desde hace 35 años, la vida de cada Saharaui -hombre o mujer- está permanentemente atravesada por la ocupación marroquí sobre su territorio, que mantiene a una parte de la población viviendo en campos de refugiados en Argelia, a otros en la franja invadida bajo severas condiciones de represión, y a muchos en una diáspora que se extiende por diversos países en el mundo, particularmente España, Argelia y Mauritania. Este conflicto determina las circunstancias y oportunidades del día a día, pero también del futuro, pues mientras se vive en resistencia resulta imposible la construcción de lo permanente, y a la vez, se tiene que pensar y trabajar con miras en que el territorio sea liberado y se haga posible la vida en la paz, de acuerdo al proyecto largamente pensado.

Por otro lado, el pasado tribal, multiétnico y nómada del pueblo del Sahara Occidental, es todavía en la actualidad fuente de sus formas organizativas, productivas, reproductivas y culturales que sin embargo se han adaptado y actualizado a un proyecto común de nación en el que ciertos aspectos se resaltan y otros se han suprimido de acuerdo a las necesidades presentes. Así pues, podríamos decir que en cada mujer y hombre saharaui convergen de forma activa, un pasado ancestral de ricas formas de vida, un presente de conflicto político que mantiene constantemente limitado el desarrollo pleno de sus capacidades humanas, y el proyecto futuro del Sahara libre.

En este marco, se desenvuelven cotidianamente las mujeres que a través del presente trabajo nos compartirán su experiencia, y por ello en este capítulo intentaremos hacer una contextualización histórico-política.

1.1.- Territorio y geografía humana:

El Territorio del Sahara Occidental es una vasta región que se extiende 266,000 km2 en el noroeste de África. Colinda con Marruecos, Argelia, Mauritania y el Oceano Atlántico (anexo 1).

Se estima que en 2010 la población es de 443,000 personas, aunque es difícil realizar un censo fiable por las condicione políticas. Igualmente difícil resulta establecer con claridad otros

datos demográficos, particularmente de las zonas ocupadas, ya que en los censos marroquíes estas poblaciones no están reconocidas ni diferenciadas.

Actualmente, las actividades económicas en los campamentos de refugiados se encuentran reducidas al comercio mínimo, la producción de artesanías, algunas granjas ubicadas en zonas productivas, la cría de cabras y aves domésticas y el pastoreo seminómada. El resto de los bienes de consumo, provienen de las ayudas internacionales ya que resulta imposible producirlos en las actuales condiciones. Previamente al conflicto, los saharauis vivían en una economía de subsistencia y auto-producción de satisfactores, siendo nómadas o seminómadas, y dedicados al comercio, al pastoreo, la explotación pesquera de sus costas y el cultivo de cebada que se da en algunos de sus territorios.

Su composición étnica actual proviene de la síntesis de tribus Bereberes, Árabes y Africanas que cohabitaron la región históricamente. La lengua oficial es el Árabe que se habla en una vertiente local llamada Hassanía en la que se incorporan formas Bereberes. Como legado de la colonización, el Español es la segunda lengua, que en los campamentos de refugiados se aprende en la escuela de manera complementaria, y que por lo general es perfectamente hablada por quienes nacieron durante la Colonia, así como por responsables de la administración pública y la mayoría de niños y jóvenes que han formado parte de los programas educativos "vacaciones en paz" (intercambios de verano realizados en España, para niños de los campamentos entre 6 y 12 años) o han salido a cursar el bachillerato y la universidad en países de habla hispana, mayormente España y Cuba, que les ofrecen becas especiales o con quienes se tienen fuertes redes de solidaridad civil.

Originalmente el territorio del Sahara Occidental, estuvo habitado en su franja más benéfica por pequeñas poblaciones sedentarias del África subsahariana, pero a partir del siglo I fue ocupado por tribus Bereberes que introdujeron al dromedario y la vida nómada. A partir del s.VIII, guerreros almorávides provenientes del sur comenzaron la propagación de la fe musulmana a la que hubo resistencia inicial, pero finalmente hacia el s.XIII las tribus árabes Zenetas y Maquil lograron el dominio del territorio y consiguieron la generalización del Islam, tras de lo cual se estableció un sistema social tribal jerarquizado en el que se conformó una compleja organización tributaria, así como una diferenciación ocupacional de acuerdo a la tribu de pertenencia: guerreros, pastores, comerciantes, estudiosos/religiosos, artesanos, etc. Así mismo, el territorio en el que sus caravanas estaban circunscritas variaba según su procedencia (Caro,1955). El único asentamiento permanente en la región, fue la conocida como "Ciudad Santa de Smara" fundada a

finales del S. XIX por el *Chej* Ma El Ainin.

1.2.- Periodo Colonial:

A partir de la ocupación española en las Canarias, desplazamientos hacia el África continental alrededor del comienzos del S.XVI permitieron que la corona española estableciera algunos acuerdos comerciales con tribus del Sahara, pero tras la conferencia de Berlín (1884-1885) celebrada con el fin de que las potencias europeas se repartieran África, España obtuvo los derechos de ocupación del territorio del Sahara Occidental.

Del acuerdo de Berlín se sucedieron diversas exploraciones que dieron como resultado la posesión en figura de protectorado español de enormes territorios del Sahara, que sin embargo no llegó a ser una ocupación real, con excepción de enclaves en las costas saharianas frente a las Canarias, en tanto que la corona española se encontraba ocupada en los conflictos que en ese momento le suponían sus otras colonias.

A principios del S.XX, Francia y España iniciaron una serie de negociaciones con el fin de redefinir las fronteras de los territorios que ocuparían en el África noroccidental incluyendo Marruecos, llegando en 1912 a una repartición arbitraria en términos geográficos y humanos en la que España se quedó con protectorados en la zona de Marruecos controlada mayoritariamente por Francia, y con el territorio del Sahara bajo la figura de Colonia. Sin embargo, fue hasta 1934 cuando se iniciaron las incursiones al interior del territorio con el fin de establecer un control real, y utilizar los abundantes recursos naturales, hasta ese momento ignorados, en función de la explotación ya establecida en las otras colonias. La ciudad santa del desierto, Smara, cayó en las manos del dominio Español, y a pesar de la resistencia de los habitantes saharauis, el control sobre la región se estableció a partir de ese momento de forma real y operativa (Ruíz,1995: 35).

Durante el resto de la década de los 30 -a pesar de la guerra civil- y en la década de los 40, el gobierno español fue consolidando sus posiciones en el Sahara, posicionando enclaves militares y construyendo poblados y carreteras que unieran puntos estratégicos. En este periodo se reclutaron muchos saharauis para formar parte de las fuerzas militares españolas y de las llamadas “tropas nómadas” que prestaban servicio a la compleja administración política que se estableció en el Sahara con el fin de mantener el control militar, y facilitar el aprovechamiento de los recursos como enormes yacimientos de fosfatos en la región de *Bu Craa* que fueron descubiertos en 1947.

Sin embargo, a pesar de contar con la cooperación de algunos grupos de saharauis que veían ventajas en la ocupación española, la resistencia más general fue constante y los

levantamientos tuvieron que ser repetidamente sofocados, ya que la administración española no integró de ninguna manera la forma organizativa de los saharauis ni les permitió intervenir en la toma de decisiones dentro del territorio.

En 1956, Francia finalizó su protectorado sobre Marruecos y esto fue un detonante para el inicio de la lucha por la independencia del Sahara Occidental. En enero de 1958, el gobierno de España presionado por la Organización de Naciones, declaró al Sahara Occidental como "provincia ultramarina"(Ruíz,1995:45), ya que resultaba imposible seguir manteniéndola con el estatus de Colonia, pero aún así para estos momentos el movimiento anticolonialista era fuerte y la resistencia se extendió por gran parte del territorio. Con el fin de recuperar el control de la zona, España se alió con Francia y Marruecos, en lo que se conoció como "Operación *Ecouvillon*" en la que tropas de tierra y aire atacaron a las fuerzas Saharauis por diversos frentes y causaron graves daños a las fuentes de subsistencia de la población saharaui, y terminó con la vida de miles de civiles, logrado sofocar de momento el movimiento de liberación del territorio de Sahara Occidental. Esta etapa marca uno de los primeros y graves rompimientos entre la unión de tribus saharauis con Marruecos, puesto que con anterioridad los marroquíes habían recibido apoyo por parte de los saharauis en su Ejército de Liberación Nacional (ELN) cuando intentaban liberarse de Francia. Por su apoyo, España premió a Marruecos entregándole la administración de Tarfaya al sur de su territorio.

Cuando Mauritania se independizó en noviembre de 1960, Marruecos manifestó su interés en anexarse el territorio mauritano y saharaui a través del documento titulado "libro blanco" en el que señalaba que estos territorios eran parte histórica del espacio geográfico que les correspondía. Durante la década de los sesentas comenzó el tortuoso proceso de descolonización en el que las diferentes fuerzas involucradas entraron en un complicado estira y afloja en el que la ONU intentaba hacer cumplir la normativa internacional que favorece la independencia de las colonias. El pueblo saharaui pretendía recuperar su territorio y conseguir la autodeterminación, el gobierno español trataba de mantener a toda costa el control del territorio a través de distintas argucias jurídicas, y Marruecos mantenía sus intenciones de integrar esta región a su territorio.

En 1965, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió mediante la resolución 2072 que la reivindicación saharaui tiene bases legítimas para ejercitar su derecho a la descolonialización e instó a España a negociar. En 1969, una nueva resolución, la 2229 fue emitida promoviendo la realización de un referéndum para que los saharauis decidieran su situación política, a lo que España se opuso.

Tras repetidas presiones de la ONU, el gobierno español cambió su política con respecto al Sahara y creó la Asamblea General del Sahara (AGS), un órgano político conformado por líderes saharauis favorables a España formado con el fin de simular avances en el proceso de autonomía saharaui, sin embargo, para ese momento nada estaba más lejos en las verdaderas intenciones del gobierno español en tanto que la explotación de fosfato roca estaba en su apogeo, se habían invertido grandes cantidades en equipos de la industria minera entre las que figuraba una enorme cinta transportadora de 62 millas de longitud (Jensen 2005 p.29). También, la explotación de los ricos bancos de pesca de la franja atlántica iban en aumento por lo que en ese momento no era conveniente para España ni económica ni geopolíticamente ceder el control sobre la región.

Hacia finales de la década de los 60 terminó por conformarse un movimiento de resistencia, liderado por Mohamed Sidi Brahim Basir, el Movimiento de Liberación del Sahara (MLS) que a mediados de 1970 protagonizó una demostración pública en contra de la anexión del Sahara como provincia Española. La Legión Española reprimió duramente la manifestación causando la muerte de varias personas de personas. Posteriormente, Mohamed Sidi fue capturado, y nunca más se volvió a saber de él, siendo el primer desaparecido saharaui por causas políticas. Esta acción es el detonante de una serie de acuerdos entre los líderes tribales para generar una identidad nacional que permita articular la resistencia (Barona, 2004).

En 1973 surgió el Frente Polisario, cuerpo que aglutinaba a los nacionalistas saharauis y tenía apoyo genuino de los líderes tribales de diferentes regiones y desde el que se pretendía dar unidad a las diferentes fuerzas rebeldes, en su primera asamblea, se decide buscar la liberación por vía de las armas.

1.3.- La Marcha Verde y la ocupación:

En 1974 el Rey Hassan II de Marruecos, reacciona ante una serie de amenazas en su contra, erigiéndose como el reunificador del “Gran Marruecos” por lo que promulga una guerra santa con el fin de recuperar el Sahara Marroquí (Jensen, 2004:29).

El apoyo al Polisario se extendió rápidamente por lo que en 1975 España promovió la fundación de un partido político; en Partido de la Unión Nacional Saharahui (PUNS) con el que pretendió desviar el favorecimiento popular al Polisario y al mismo tiempo inició un proceso de autonomía interna que tenía como fin aflojar la presión internacional y asegurarse una transición parcial que le fuera favorecedora, al mismo tiempo que le permitía negociar con Marruecos y su intento anexionista, por lo que se realizó un censo de la población y se anunció al secretario

general de la ONU que finalmente se llevaría a cabo el referéndum. También en 1975 las Naciones Unidas lograron llevar a cabo en la región la primera misión investigadora, en la que fueron patentes las muestras de apoyo popular al Frente Polisario (Jensen,2004:30). Al mismo tiempo, Marruecos había presentado junto con Mauritania una solicitud de Opinión Consultiva a la Corte Internacional de Justicia (CIJ) respecto a su derecho legítimo sobre los territorios saharauis basada en elementos históricos y vínculos jurídicos con líderes tribales de la región. La Corte concluyó en octubre de ese año que no encontraba elementos que modificaran sus resoluciones previas respecto al derecho de autodeterminación y descolonización de los pobladores del Sahara Occidental. A pesar de esta opinión, Hassan II inició la llamada "Marcha Verde" proyecto a través del cual movilizaría a miles de marroquíes para ocupar territorio saharaui, desplazando a los resistentes con el pretexto de expulsar de su legítimo territorio a los colonialistas infieles. Dicha estrategia contó con el apoyo popular de los marroquíes que veían esta cruzada como una reafirmación del poder e independencia del recientemente descolonizado reino de Marruecos, por lo que aproximadamente 350,000 civiles se alistaron en Tarfaya para ocupar el territorio saharaui, acompañados de 61,000 efectivos de las Reales Fuerzas Armadas Marroquíes (RFA) (Jensen, 2004: 31).

España contaba con el potencial militar para defender el territorio, sin embargo, justo en ese momento el General Francisco Franco -que había proyectado dirigirse al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para transferir el poder al Polisario- cayó en coma, paralizando las posibles negociaciones en favor de los saharauis. España negoció entonces que la "marcha verde" se aplazara e intentó presionar para que el Consejo de Seguridad lograra un desistimiento por parte del Rey Hassan II, pero este había afianzado el apoyo de Francia y Estados Unidos de Norteamérica quienes veían favorable a sus intereses que Marruecos ocupara el territorio y el 6 de noviembre de 1975, dio la orden para el desplazamiento. El 14 de noviembre de ese mismo año, los llamados acuerdos de Madrid, pactados en secreto, marcaron la cesión de España al Reino de Marruecos y a Mauritania de los territorios del Sahara Occidental de los que se retiraría en febrero de 1976. El avance de las tropas marroquíes por territorio saharaui provocó que la población saliera huyendo hacia el este e intentara refugiarse cerca de la frontera con Argelia, los refugiados fueron perseguidos y se utilizó fuego contra los civiles, y en informes y testimonios de las víctimas se habla repetidamente del uso de Napalm. El informe de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para refugiados HCR/155/42/76) al respecto señala que en ese primer momento llegaron a las fronteras argelinas hasta 50,000 refugiados.

Por su parte, la ONU declaró inválidos los acuerdos de Madrid y señaló que debía proseguirse con el referéndum y el proceso de descolonización al que se habían comprometido, pero Marruecos y Mauritania prosiguieron con el plan de cesión acordado en secreto con España, que se ocupaba de retirar a toda prisa a los ciudadanos españoles, sus bienes y todas las infraestructuras posibles y el 26 de febrero de 1976, desalojaron definitivamente el territorio del Sahara Occidental. Mientras tanto, el Frente Polisario había celebrado varias reuniones y se había erigido un Consejo Nacional Provisional Saharahui que el 27 de febrero declaró la independencia y nacimiento de la República Árabe del Saharahui Democrático (RASD).

1.4.- La guerra y el conflicto internacional:

Así, tras los avances iniciales de la marcha verde, se inició un periodo de guerra en el que las fuerzas del Sahara Occidental combatieron con las fuerzas marroquíes y mauritanas, mientras los civiles saharauis, principalmente mujeres, niñas, niños y ancianos se establecían en lo que hasta ahora se conocen como campamentos de refugiados, cedidos por Argelia en su territorio, cercanos a la ciudad de Tinduf.

En 1979 la Organización de la Unidad Africana (OUA) reconoció la independencia del Sahara Occidental, y tras reunirse en su VI cumbre de la Habana lo hicieron igualmente los Países No Alineados (Callau,2004:126). Ambas organizaciones consideraron ilegítima la invasión, y como único representante de los saharauis al Frente Polisario. Dicho reconocimiento añadió presión a la comunidad internacional, puesto que en el contexto de la guerra fría resultaba clave en materia de alineaciones.

En la Asamblea General de la ONU celebrada 1979, los países miembros decidieron demandar la retirada inmediata de los ejércitos invasores de territorio saharaui y se exigieron negociaciones directas entre las dos partes. Mientras tanto, el conocimiento del desierto y la motivación de las tropas del Sahara, lograron la retirada de Mauritania también en ese año y la recuperación de parte de su espacio geográfico, pero no de las ciudades ni de la franja costera que siguieron en posesión de Marruecos, que presionado por la ferocidad del Polisario, inició en 1980 la construcción de un inmenso muro conocido como “muro de la vergüenza”.

Ante la amenaza de pérdida del territorio, Marruecos solicitó ayuda a estados Unidos de Norteamérica, quienes se apresuraron a concederla en tanto los intereses económicos y geopolíticos que tenían en la región, por lo que Hassan II recibió un aproximado de 100 millones de dólares en 1982 por parte de la administración de Ronald Reagan, lo que fue denunciado

públicamente por sus opositores políticos en el congreso norteamericano (Callau 2004:130)

Con la ayuda económica y sobre todo técnica de su socio, Marruecos prosiguió la construcción del muro que mide 2,500 k.m.de longitud, 3 metros de altura, cuenta con detectores de movimiento y radares, además de que sus inmediaciones hasta 400 metros están sembradas de minas antipersonales. De acuerdo con Callau, el costo del mantenimiento de dicho muro en 2004, se elevaba a 4 millones de dólares diarios, que se costean con ayuda de EUA, Francia, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, y que requieren para su vigilancia al 90% de efectivos del ejército de Marruecos.

Es a partir de 1986, que la ONU destina mayores esfuerzos a conseguir la paz de la región. Luego de diversas incursiones, invitaciones a diálogos concertados, borradores y anotaciones establecidas por ambos bandos, en 1991 Javier Pérez de Cuéllar en ese entonces Secretario General, establece un Plan de Paz cuyo objetivo era el cese al fuego y el inicio de las negociaciones, que se basaba en la realización de un referéndum en el que los pobladores del Sahara Occidental determinarían si sus intenciones eran la integración con Marruecos o el reconocimiento de la RASD, y el 19 de abril de ese año se crea con aprobación de la Asamblea General la MINURSO, Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental.

Aunque la idea de un referéndum para resolver la cuestión pudiera parecer desconcertante, ya que resulta evidente cual sería la respuesta de los saharauis, precisamente en esta discusión reside lo que hasta hoy es motivo de desacuerdo: ¿quienes tienen derecho a votar? ¿quienes son saharauis? Desde el punto de vista del Frente Polisario, solo podrían votar aquellos reconocidos en el censo realizado por España en el entonces Sahara Español, y sus descendientes directos mayores de 18 años, tanto en el territorio liberado como en el territorio ocupado, lo que obviamente tendría como resultado el triunfo de la opción por una RASD independiente. Sin embargo, desde el punto de vista marroquí, tendrían derecho una lista ampliada de votantes que incluiría a todos aquellos que habiten en los territorios ocupados, producto de la marcha verde y la inmigración marroquí a territorio saharaui, lo que obviamente inclinaría la balanza en favor de la integración. Otro de los problemas importantes es que Marruecos considera que en tanto no se resuelva el asunto, tiene derecho a seguir la ocupación militar y explotación del territorio, a pesar de los señalamientos de la Corte Internacional en sentido contrario. Por otro lado, la retirada de los ejércitos Marroquíes ha sido una de las condiciones frecuentes que el Polisario ha querido establecer para llevar a cabo las negociaciones.

1.5.- El cese al fuego, las negociaciones y el estancamiento:

Debido a esta controversia, aunque en septiembre de 1991 se logró el alto al fuego, no fue posible realizar el referéndum, y a partir de este momento todos los intentos por llevarlo a cabo han fracasado a pesar de que se han negociado e intentado implementar a lo largo de todos estos años diversas propuestas metodológicas para definir los criterios que otorgarían el derecho de determinada población a emitir su voto. Entre estos intentos y acuerdos figuran los Acuerdos de Houston, firmados en 1998 con la mediación de James Baker, jefe de la MINURSO en ese momento. En el año 2000, Baker presentó el censo establecido con la metodología acordada en un principio, pero Marruecos objetó, puesto que no se tomaba en cuenta el derecho de participación de miles de personas que Marruecos consideraba con legítimo derecho al voto. La ONU decidió que no se aplicarían mecanismos coercitivos para obligar a Marruecos y así continuaron las negociaciones hasta que en 2001 se presentó el llamado "Plan Baker I" que fue rechazado por el Sahara Occidental y por el Consejo de Seguridad pues implicaba que el Sahara formaría algo así como un territorio autónomo de Marruecos.

Luego de una larga serie de discusiones en la ONU, entre las que figuraban propuestas de repartir el territorio, se llegó a un plan mixto presentado en 2003, conocido como el plan "Baker II" que fue discutido en el Consejo de Seguridad y del que se planteaba la dificultad para dotarlo de fuerza coercitiva, pues seguía siendo un procedimiento de "buenos oficios"(Jensen, 2006:129-130). En 2003 el Frente Polisario lo rechazó en un inicio, pero luego en julio de ese mismo año rectificó. El plan implicaba un periodo de transición de 4 años bajo el cual el territorio sería administrado por Marruecos y luego se llevaría a cabo el referéndum. Marruecos accedió pero pretendió condicionar el referéndum, a lo que Baker se negó. La respuesta de Marruecos quedó pendiente, con el manifiesto acuerdo de EUA y Francia de que vetarían cualquier resolución del Consejo de Seguidad en la que se pretendiera forzar a las partes a aceptar sin acuerdo. Entonces, el mandato de la MINURSO se extendió hasta 2004 en busca de una solución, y luego ha ido extendiéndose sucesivamente. En 2007 y 2008, se han dado cita varias rondas de negociaciones a partir de la Resolución 1754 de la ONU en la que se exhortó a las partes a continuar con el proceso, sin que se concretaran avances reales.

A la fecha, el proceso sigue congelado aunque se han dado varios acercamientos y conversaciones auspiciadas por la Resolución 1871 de la ONU, bajo la mediación de Christopher Ross, enviado personal del Secretario General, que ha logrado varias reuniones informales a lo largo de 2010.

Sin embargo, se prevé que no haya solución al conflicto mientras el Consejo de Seguirdad no dote de obligatoriedad y coercitividad, ya que el problema de fondo resulta de dos posturas inamovibles: Marruecos sigue desconociendo la identidad saharaui, e intenta establecer el problema desde un asunto meramente territorial por lo que no hay cabida al derecho de autodeterminación de un pueblo, mientras que el Frente Polisario y los habitantes del Sahara Occidental se consideran lejos de ser marroquíes disidentes, y por el contrario defienden una identidad propia, con apego a un territorio propio y por ende defienden su derecho a la autodeterminación. Por su parte, la comunidad internacional reconoce fragmentadamente la razón saharaui, y aunque reiteradamente los tribunales de derecho internacional han señalado que la ocupación de Marruecos en el territorio es injustificada e ilegal, las razones económicas y políticas de fondo -con intereses tan poderosos como los de Francia y EUA- han impedido que el proceso se resuelva por vías más enérgicas.

Como señala Erik Jensen, que fue enviado especial de la MINURSO, la situación se encuentra actualmente en un punto muerto que sin embargo no hace sino aumentar la presión en el pueblo saharaui cuya situación se vuelve más y más apremiante conforme va pasando el tiempo, pues la vida en los campamentos de refugiados, en las duras condiciones del desierto más inhóspito del mundo no puede mantenerse indefinidamente y a pesar de la gran labor de organización realizada la ayuda internacional poco a poco disminuye, precarizando cada vez más la existencia cotidiana.

Por otro lado, en los territorios ocupados la voluntad marroquí de doblegar a la población Saharahui ha incurrido en terribles violaciones a los Derechos Humanos entre las que figuran la desaparición forzada de personas, la denegación del acceso a la justicia, la tortura y otras que han sido reiteradamente denunciadas por los propios saharauis, observadores internacionales y organizaciones tan prestigiosas como Amnistía Internacional y *Human's Rights Watch*.

El reciente evento ocurrido el 8 de noviembre de 2010, en el que se desmantelaron violentamente los campamentos de protesta en Gdeim Izik, plantados por ciudadanos saharauis para protestar por las duras condiciones de vida a las que están sometidos en los territorios ocupados cerca de la ciudad del Aaiún, en el que un ataque de la policía marroquí dejó un saldo de varios muertos (difíciles de contabilizar) y cientos de encarcelados y desaparecidos, aumentó drásticamente la presión al interior del Sahara y puso de manifiesto la difícil solución por la vía política que pretende la comunidad internacional, ya que el Consejo de Seguridad reunido para tal efecto el 16 de noviembre de 2010, no logró condenar los hechos ni obligar a Marruecos a admitir

una comisión internacional de observadores debido a que Francia nuevamente ejerció su derecho de veto.

A pesar del cerrado cerco informativo que se mantiene, la opinión pública internacional ha podido enterarse de la tensa atmósfera y la vida carente de derechos civiles y políticos que padecen los saharauis que habitan en las zonas ocupadas.

Capítulo2

Mujeres saharauis, siempre muy libres[1]

Debido a la naturaleza nómada de las antiguas kabilas (tribus, desde la antropología occidental) saharauis, se dio mayor preponderancia a la tradición oral que a la tradición escrita. Por este motivo, es difícil encontrar documentos que puedan dar cuenta de usos y costumbres culturales en épocas remotas a través de los cuales sea posible interpretar el papel histórico de las mujeres, con excepción de algunas referencias literarias recogidas por otros pueblos.

Sin embargo, gracias al trabajo de algunas investigaciones realizadas ya en el siglo XX, es posible recuperar parte de esta historia, en función de que la organización social de los grupos nómadas del Sahara se transformó muy poco hasta el asentamiento efectivo de la Colonia Española hacia 1930. Aún así, aunque la vida cambió para los que se establecieron sedentariamente, aquellos que siguieron desplazándose por el inmenso territorio de la bedía (pastos estacionales) siguiendo a los rebaños y las rutas de comercio, mantuvieron vivos muchos de sus usos y costumbres.

El momento de mayor transformación para toda la sociedad saharaui surgió con la

[1] En referencia al libro de Dolore Juliano citado en la bibliografía (Juliano 1998)

conciencia nacionalista producto de la resistencia a la Colonia y a la posterior invasión Marroquí, con la guerra y el nuevo orden de cosas descrito en el capítulo anterior. Por este motivo, el extenso trabajo realizado por el antropólogo Julio Caro Baroja "Estudios Saharianos" publicado por primera vez en 1955, en el que se lleva a cabo un estudio etnográfico minucioso y muy sensible en su comprensión de las diferencias culturales, es una fuente invaluable en la que me basaré haciendo interpretaciones con perspectiva de género de los datos que ofrece.

Por otro lado, Los trabajos posteriores de Perregaux (1993), Juliano (1998) y Caratini (2006) recogen usos y costumbres ancestrales, recuperan la memoria detallada de aquellas mujeres mayores con las que las autoras se fueron encontrando a lo largo de sus investigaciones, y la experiencia de aquellas que vivieron la resistencia, la huida y la vida en los primeros años del exilio en los campamentos de refugiados. Otras fuentes útiles, han sido aportadas por la propia Organización Nacional de Mujeres Saharauis, que cuenta con documentos elaborados por ellas mismas en los que se recuperan diversos aspectos tradicionales de la feminidad y el papel histórico de las mujeres.

Este capítulo tratará sobre el rol histórico de las mujeres antes de la organización de la resistencia a la Colonia. Recurriré a una subdivisión temática con el fin de ordenar los aspectos revisados por las autoras y el autor de los que hago referencia. Cabe señalar, que se intenta mostrar un panorama de la tradición de las antiguas kabilas del desierto lo suficientemente amplio para poder comprender cómo ha sido la evolución de estas mujeres hasta nuestros días, basado en fuentes documentales pero sin pretender ser un estudio llevado a cabo bajo una estricta metodología historiográfica. Por otro lado, entre los materiales revisados existen contradicciones que pueden deberse a la diversidad de actores y prácticas observadas por las antropólogas o a sus diferentes perspectivas, por lo que la información aquí presentada ha sido contrastada entre si y consultada con documentos de la propia Organización Nacional de Mujeres Saharauis y de la RASD que evidentemente son actores involucrados; en caso de duda o persistencia de la contradicción, he marcado los señalamientos pertinentes.

2.1.- La capacidad de gestión, el control y la toma de decisiones.

En la sociedad saharaui tradicional, existió siempre una complicada estratificación social basada en el establecimiento de jerarquías relacionadas con el orden tribal y los arreglos económicos y políticos. De manera interna, en cada kabila (lo que en occidente se entiende como tribu) había también una estratificación basada sobre todo en la superioridad de los mayores con

respecto a los más jóvenes, en donde las mujeres eran de menor rango que los hombres, y los negros inferiores con respecto a los árabes, a menudo esclavos, adquiridos a través de traficantes subsaharianos. Si bien en la organización social del antiguo Sahara hombres y mujeres no tenían la misma jerarquía, esto no quiere decir que las mujeres en general tuvieran siempre un estatus inferior ante cualquier hombre. El estatus estaba definido por muchos otros factores diferentes al sexo de una persona, como la edad y su posición en la familia (Caratini,2006) . Las abuelas, las tías mayores y la madre, tenían siempre poder dentro de la familia en concreto, y las mujeres de más edad dentro de la tribu en general.

En torno a los grupos subalternos se extendía una mitología que les atribuía estrategias de resistencias "tramposas" que se ponían en práctica con el fin de equilibrar su inferioridad. A las mujeres se le achacaba la hechicería con el fin de dominar a los hombres, especialmente con pócimas de amor. Como referente, Caro menciona que las bromas al respecto son comunes, así como las historias en las que se cuentan sucesos de esta naturaleza (Caro,1990:271). Respecto a los negros igualmente abundaban las historias en las que éstos hacían uso de la trampa o tenían poderes paranormales.

Para ilustrar esto último, el autor nos cuenta una historia en la que una mujer casada "ama" de un esclavo negro, decide ir a visitar a su familia en otro *frig* (campamento) y para que la ayude en los varios días de camino, se lleva con ella al hombre "*El marido, confiado, le dio la autorización necesaria*"(Caro,1990:273). El meollo del cuento es que durante el viaje el sirviente lleva a cabo diversos trucos para engañar a su ama y seducirla. El interés que tienen para nosotros este tipo de historias antiguas que poblaban el imaginario popular, es que analizadas desde otro punto de vista nos permiten apreciar las resistencias y libertades de las mujeres, como en este caso, una mujer que es casada podía decidir abandonar de forma temporal su campamento para ir a visitar a su familia, y además hacerse acompañar de un hombre que estaba a su cargo como subordinado; su esposo autorizaba el arreglo, y dicha autorización era necesaria, pero más allá de ello, en la historia no parece haber ningún indicativo de que tal cosa fuera inusual.

Respecto a la libertad de movimiento de las mujeres del Sahara antiguo, en otros textos están recogidas también diversas historias en las que mujeres abandonan a su marido o a su campamento y vuelven por si mismas al *frig* de sus familias, quienes invariablemente las acogen de vuelta y se niegan a entregarlas a menos de que así sea su voluntad.

Perregaux (1993:60), relata la leyenda de Lehdia, quien cansada de los malos tratos de su esposo, lo abandona para volver con su propia familia y no regresa con su esposo hasta que

demuestra haber cambiado y lleva a cabo diversas pruebas que le demanda Lehdia. Nuevamente, es posible deducir de la leyenda que el esposo no tenía un derecho *a priori* sobre su esposa, ni podía reclamarla. La familia de ella la defendería en caso de ser necesario.

En sus investigaciones, Dolores Juliano ha encontrado textos como el del viajero Ibn Battuta que recorre la zona "entre 1352 y 1353"(Juliano,1998:41), en los que se describe a los antiguos pobladores del sur del Sahara como matrilineales y matrilocales. Esta descripción se refiere específicamente a la conducta de los Massufies, habitantes de Iwalatan, una región que el autor señala como cercana a Malí (Battuta,ed.1981:776). Los Massufies, formaban parte de los Bereberes Almorávides a los cuales pertenecían varias tribus que habitaban el actual territorio del Sahara Occidental.

Juliano señala que es posible afirmar que todos los grupos nómadas del sur del desierto practicaban esta forma de organización matrilineal y matrilocal hasta aproximadamente el S. XVI en el que bajo el Califato de El Hadj Mohamed de Sudán (Juliano,1998:42), se cambió la transmisión de parentesco a la patriarcal, pero se mantuvo la matrilocalidad.

El informe de Ibn Battuta es rico en detalles sobre la libertad de las mujeres -la cual le parece por demás escandalosa- para cultivar amistades masculinas ajenas a su familia, recibir visitas de hombres cuando su esposo no se encontrara presente, viajar por su cuenta, incumplir con llevar el velo y tratar a los varones como iguales. Juliano reproduce en su libro algunos interesantes pasajes escritos por Battuta a este respecto. Yo reproduzco otro que es ilustrativo: *Cierto día entré a casa del Cadí de Iwalatán tras haberme él autorizado y le encontré en compañía de una mujer muy joven y de belleza maravillosa. Al verla quedé dudando y quise volver atrás. Ella se rió de mi sin que le afectara rubor alguno. El juez me dijo: "¿Por qué te vas a ir? Es amiga mía"*. (Battuta,ed.1981:771)

Otras pistas que pueden aportar datos al respecto a las mujeres que fueron ancestras de las actuales saharauis, son los oficios que practicaban, mencionados en los escritos o en las entrevistas realizadas a mujeres ancianas. Si bien queda claro que la principal función de las mujeres era la crianza de los más pequeños y el trabajo doméstico, cabe destacar que en las sociedades pre-capitalistas, y en especial en las nómadas, este tipo de trabajo tiene una valoración social muy distinta de la que puede tener en las sociedades modernas donde existe una divisón clara entre lo público y lo privado (Goldsmith,2005:129).

En el desierto del Sahara, no había ni mercados ni edificios públicos donde se desarrollaran las actividades económicas. Estas se llevaban a cabo en las mismas tiendas en las que se vivía y por

ende, aunque los roles sexuales estaban claros, y las actividades productivas diferenciadas, las mujeres no eran ajenas a éstas, y las labores femeninas no estaban separadas de las labores productivas de los hombres, pues ambas eran elementos mutuamente indispensables para la sobrevivencia del grupo. En este sentido, en la mitología popular y las leyendas saharauis abundan las referencias a que las mujeres daban consejos a sus esposos respecto a lo que debían hacer en relación a los negocios o asuntos políticos.

De cualquier manera, existen diversas menciones a profesiones que las mujeres desempeñaban además de las domésticas Perregaux (1993:81-83) recogió en sus entrevistas referencias a exploradoras (*Bawah*), curanderas (*Tebiba*), profesoras coránicas (*Táleb*), poetizas y consejeras civiles y militares de las que se conservan sus nombres en la memoria, y algunas de las cuales figuran incluso como consejeras de importantes jefes.

2.2.- Aspecto religioso:

La conversión de los nómadas del desierto al Islam, hacia el S. XIII, (capítulo I) impuso las normas de vida dictadas por el Corán. Los habitantes del Sahara Occidental sin embargo, no construyeron grandes mezquitas ni incorporaron a Imanes (ministros de culto que dirigen las oraciones). Existían hombres santos, considerados grandes filósofos religiosos en torno a los que se formaban cofradías, que tenían rituales propios (Caro,1955:290) aunque en general el culto se llevaba a cabo de manera individual al cumplir con las obligaciones entre las que se encuentra la oración, la limosna, el seguimiento del Ramadán y la obediencia de las normas. De acuerdo con Caro Baroja, los saharauis manifestaban constantemente su fe y eran muy rigurosos en el cumplimiento de sus oraciones, y aquellos que eran ricos cumplían estrictamente con la obligación de dar limosna, pero los nómadas del desierto no eran tan rigurosos en otros aspectos como la peregrinación a la meca o el ayuno, ya que de por si su vida era muy sobria (Caro,1955:102). La educación formal que recibían las niñas y niños en los *frig*, era religiosa y un niño no se consideraba un hombre hasta después de su primer Ramadán.

En general, puede afirmarse que hasta nuestros días, esta forma de religiosidad continúa sin grandes cambios. Los saharauis cumplen sus obligaciones de fe sin que una estructura religiosa lo prescriba, pues la relación con Alá se considera personal. La Religión oficial del Estado es el Islam, pero por precepto constitucional la forma de gobierno es democrática y la ley proviene del parlamento y no se aplica la Sharia, siendo las leyes civiles las que regulan la vida de mujeres y hombres (Constitución de la RASD).

2.3.- División del trabajo y el acceso a los recursos:

Todos los autores coinciden en que tradicionalmente los hombres aportaban el trabajo relacionado con la defensa de los *frigs* y la producción de satisfactores que requerían trabajo a realizar fuera del campamento, como la pesca, el cuidado de los rebaños, la escasa agricultura y el comercio. También se encargaban de realizar aquellos servicios remunerados que eran requeridos por otros, y por ende administraban el dinero que pudiese derivarse de la producción de estos bienes y servicios (aunque siempre a una escala de economía de subsistencia). Las mujeres por su parte eran las encargadas de transformar las materias primas en alimentos o útiles y de administrarlos al interior de la casa. Este arreglo dista mucho de lo que significaría en un contexto occidental capitalista, ya que por un lado, no era lo común que hubiese excesos en la producción por encima del consumo doméstico y por tanto tampoco era lo común una acumulación generalizada de la riqueza que pudiera posicionar a los varones significativamente por sobre de las mujeres, aunque ciertamente existieron jefes tribales que lograron acumular importantes riquezas medidas en cabezas de ganado y en el número de familias (y servidores) que se agrupaban en su *frig*.

De manera general en los pequeños grupos familiares, aquello que se producía se consumía, se intercambiaba o se vendía con el fin de adquirir otros satisfactores necesarios. Por otro lado, el segmento de trabajo realizado por las mujeres, permitía que tomaran decisiones importantes en tanto al uso y destino de los alimentos y las cosas que requerían.

Un ejemplo interesante es el de la forma de comer, ya que como bien señalan los estudios antropológicos, la alimentación diferenciada por sexo claramente indica una valoración cultural cuando uno de los dos sexos tiene acceso prioritario a los alimentos o los recibe de mejor calidad. Hasta la actualidad, en el Sahara la comida se sirve en un gran plato colectivo alrededor del que se sientan los comensales -mujeres y hombres al mismo tiempo- que toman su alimento con las manos, hasta que se sacian. La única restricción a este respecto, que se conserva hasta nuestros días como un tabú social, es que las mujeres no pueden comer del mismo plato que su suegro o el tío mayor de su esposo, ni tampoco coincidir en una jaima al mismo tiempo. Algunas crónicas señalan que cuando hay muchos comensales las mujeres comían en un plato de mujeres y los hombres en uno de hombres, y también si hay invitados foráneos, estos comen en plato aparte junto con el jefe de familia o su esposa si este no está presente (Caro 1955).

Hasta hace relativamente poco -y esto no ha cambiado del todo- el ideal femenino de

belleza y salud estaba asociado a la redondez y particularmente a las caderas anchas, por lo que a las niñas a partir de la pubertad, se les alimentaba extra con alimentos especiales, ricos en cereales y mantequilla, para que subieran de peso. Si bien es cierto que algunos antropólogos interpretan esta práctica como "cebar" a las niñas (Caratini, 2006:6) con el fin de que fueran más atractivas para el matrimonio. Cuando el fenómeno se da a la inversa en otras culturas y se sobrealimenta a los niños, esto se entiende como una discriminación para las niñas. En el contexto nomádico del Sahara donde no sobraba el alimento, y las mujeres tenían muchos hijos, esta práctica debería de interpretarse tomando en cuenta que un mayor acceso a los alimentos indudablemente iba aunado a mejorar las oportunidades de sobrevivir bajo esas condiciones, y a una valoración social del rol de reproductora. Interpretar esta costumbre desde occidente moderno, bajo los parámetros actuales en los que el papel de la mujer reproductora y el control del cuerpo tienen otras implicaciones, resultaría inadecuado.

2.4.- La jaima, propiedad de las mujeres:

Tradicionalmente, la vivienda del desierto es la jaima (anexo3). Una jaima es una tienda que hace las veces de habitación por la noche, y de salón multi-usos durante el día. Las jaimas tienen un tamaño tal que puedan albergar a toda la familia holgadamente, a algunos huéspedes en caso de ser necesario, y también a los objetos que deben ser guardados de los elementos. Las Jaimas de ahora son grandes tiendas de lona verde, que se donan a los habitantes de los campamentos de refugiados por parte de la ayuda internacional, pero en su modalidad tradicional, las jaimas tienen un techo elaborado con largas tiras tejidas de lana de cabra o camello cosidas juntas las cuales forman un gran rectángulo, que se levanta con un sistema de palos, horquillas, estacas y cuerdas que funcionan como tirantes y otra tira de tejido lanar que se utiliza como pared externa. De este techo, se cuelgan telas de algodón que hacen las veces de paredes interiores o cuando es necesario, de subdivisiones. Sobre la arena, a manera de piso, y según los recursos de cada familia, se colocaban elegantes tapetes de lana traídos desde remotos sitios, o esterillas de palma y otras fibras vegetales trenzadas localmente.

La factura, montaje y mantenimiento de las jaimas, era una actividad exclusiva de las mujeres. Cuando una chica se aproximaba a la edad casadera, comenzaba a tejer ella misma su jaima con ayuda de otras mujeres familiares o amigas, en una figura de trabajo colectivo solidario -que perdura hasta hoy- llamado *Tuisa* (Perregaux,1993:80). La lana primeramente se limpiaba, se cardaba con unos cepillos de metal, se hilaba con un huso que se gira con la mano, y luego se tejía

en un telar. Cuando las tiras estaban listas, se cosían para unirlas. Lograr tejer del todo una jaima, y construir el resto de elementos necesarios para su montaje lleva mucha dedicación y un tiempo considerable, pero la jaima sería propiedad de la mujer, y su patrimonio de por vida. Si se divorciaba o enviudaba, su jaima no le sería enajenada bajo ninguna circunstancia y junto con sus enseres doméstico iría con ella a todas partes. Los hombres no tienen derecho a reclamar una jaima para si, ni tampoco nada de su contenido. Un hombre divorciado debía volver a la jaima de su madre o de sus parientes.

2.5.- Organización familiar, matrimonio y divorcio:

La entrada de una joven a la vida adulta, estaba marcada por el matrimonio. Estos eran celebrados cuando las mujeres eran aún muy jóvenes, con hombres mayores que ellas aunque también jóvenes. El matrimonio era arreglado por los padres -tanto de la novia como del novio- e implicaba una compleja negociación en la que las familias adquirirían compromisos mutuos. La opinión de los novios no era tomada en cuenta por lo general, aunque Dolores Juliano señala que "la conformidad de la novia era un elemento que se tenía en cuenta" (Juliano,1998: 57), en otros trabajos se señala que esta conformidad no fue necesaria hasta mediados de los años setentas en los que comenzó la lucha por la independencia.

Los matrimonios estaban entendidos como una alianza política más que como una cuestión sentimental. Si la pareja tenía suerte, se entenderían, a veces se enamorarían, y el matrimonio duraría toda una vida; respecto a esto, muchas canciones populares cuentan historias de amor de gran pasión surgidas luego de un matrimonio arreglado. Si no funcionaba, los cónyuges -esposo o esposa- podría invocar algunas de las causales de divorcio y diluir la unión, aunque el derecho era preferente a los varones.

En caso de divorcio, los hijos comunes que ya estaban en edad de recibir educación religiosa tenían que ir con la familia de su padre (por que la educación religiosa era siempre obligación paterna) y las mujeres con los hijos pequeños volvían a su propia familia, hasta que se volvieran a casar, lo cual era muy frecuente pues en la cultura saharaui una mujer divorciada no pierde el valor social, ni se considera menos deseable. En un segundo matrimonio, la libertad de elección de la pareja era mucho mayor, y aunque aun se requería en consentimiento paterno, este era mucho más simbólico.

Las primeras nupcias se llevaban a cabo en el marco de una serie de rituales e intercambios económicos que comenzaban tiempo antes con las negociaciones iniciales entre las familias, y

concluían con la celebración del matrimonio en si, en una fiesta que duraba siete días, en la que había varias fases y juegos de representaciones como esconder a la novia en algún punto del campamento para que el novio emprendiera una búsqueda.

El intercambio de regalos y bienes que se suscitaba entre las familias era sumamente complejo. El precio de la dote se pactaba en las dos primeras reuniones que tenía el padre de la novia con la familia del novio. En un principio la petición de la dote solía ser exorbitante, pues se solicitaba en función del aprecio del padre por su hija, pero en realidad nunca se entregaba completa y una parte de esta se devolvía como una cortesía. Además, la mitad de la dote finalmente acordada, se reservaba a ser entregada solamente en el caso de que sobreviniera un divorcio por iniciativa del novio. Parte de la dote era para la familia de la novia, pero otra parte *el mahr*, era para la vida doméstica y para el uso particular de la novia y consistía en todo tipo de enseres de la casa, alimentos, perfumes, cosméticos, telas, y en caso de contar con ellos, también esclavos.

Durante el primer año de matrimonio, las nuevas parejas habitaban en su jaima en el campamento de la familia de la novia, hasta que tuvieran su primer hijo (Juliano,1998:63). Después la costumbre era trasladarse al campamento del novio, pero se daban múltiples excepciones de acuerdo con las necesidades específicas.

En el caso de segundas nupcias, el ritual se simplificaba enormemente, la ceremonia se reducía a una celebración mucho más privada de entre uno y tres días y no había el complejo intercambio de bienes, aunque su validez era plena y de estos matrimonios se derivaban los mismos derechos y obligaciones que en un primer matrimonio.

De acuerdo con Caro Baroja y confirmado por los censos de 1974, en las kabilas nómadas del desierto saharaui había menos mujeres adultas que hombres. Como causas se han descartado el infanticidio o prácticas discriminatorias con respecto a la salud y la alimentación, aunque faltan estudios históricos sobre la morbilidad de padecimientos concretos e índices de muerte infantil. Juliano argumenta que esta es una de las causas por las cuales la poligamia en el Sahara fuera muy rara, y además aumentaba la valoración social de las mujeres (Juliano,1998:68).

El divorcio, no solía ser generalizado, pero no era extraño. A pesar de que en el mundo islámico para repudiar a su esposa un hombre no requiere mayores trámites, entre los saharauis la exigencia de un pago considerable (la segunda parte de la dote) les prevenía de ser ligeros para tomar esa decisión. Por otro lado si eran las mujeres quienes decidían pedir el divorcio, podían excusar a su esposo del pago de esa segunda parte, e incluso condicionar la renuncia a que el

marido no volviera nuevamente a casarse antes que ella lo hiciera, como una forma de acreditarles públicamente el que no habían sido ellas quienes por defectos en el carácter habían provocado el divorcio. Sin embargo, luego de divorciadas las mujeres no podían contraer nuevas nupcias por un tiempo suficiente para comprobar que no se encontraban encinta de su anterior marido, pues la confusión en la paternidad de un hijo hubiera implicado terribles complicaciones sociales.

Existen contradicciones en los materiales revisados respecto a la facilidad o dificultad que había de conseguir un divorcio cuando eran las mujeres quienes lo solicitaban, pero es probable que la cláusula respecto a la entrega de la segunda parte de la dote, negociado directa y exclusivamente por la mujer casada, fuera un dispositivo para facilitarle las cosas en el caso de querer divorciarse. La evidencias señalan también, que en el caso de malos tratos las mujeres contaban con el respaldo de su familia.

No es muy claro el momento histórico en el que comenzó a festejarse, pero existe un ritual: "la fiesta del divorcio" en el que luego de formalizar la separación, las mujeres celebran una fiesta con sus amigos y familiares a la que se invitan hombres solteros posibles nuevos pretendientes. Esta fiesta se celebra anunciando que la mujer es libre, y muestra públicamente su buena disposición de carácter y su alegría.

Para nombrar a un niño o a una niña, a los siete días contados de su nacimiento, se celebra una fiesta llamada *akika*. Las mujeres de ambas familias se reúnen en la jaima junto con los padres y el bebé. La madre da la espalda y se seleccionan siete varitas de madera cada una con un nombre asignado. La madre hace una serie de selecciones que van depurando los nombres hasta que finalmente elige uno que será el nombre de la niña o el niño. Este ritual puede ser suprimido si una mujer de la familia sueña con el nombre de la niña o niño antes de su nacimiento, o si siendo el primogénito se nombra al bebé en homenaje a alguien de la familia paterna que suele estar lejos. En nuestros días es frecuente que las y los primogénitos sean nombrados en honor a algún o alguna mártir cercano a la familia.

En el Sahara, se realiza la fiesta de circuncisión para los niños, que es una celebración pública, que anteriormente duraba siete días aunque ahora en los campamentos se ha reducido también. De acuerdo con Caratini, (Caratini 2006, p.6) a todas las niñas de la región del Sahara y Mauritania se les practicaba la ablación hasta bien entrado el periodo colonial, pero este dato no ha podido ser confirmado por otras fuentes, ni encontré registro de su práctica o ceremonias relacionadas. Ciertamente hoy en día la ablación está absolutamente prohibida en el Sahara Occidental.

2.6.- Otros aspectos culturales:

Entre otros usos y costumbres diferenciados por sexo entre los saharauis se encuentran algunos como la vestimenta, que se usa hasta nuestros días, sobre todo en ocasiones festivas o protocolarias. En el uso diario esta vestimenta se ha transformado como se describirá en el capítulo siguiente. Los hombres utilizaba la *daraá*, una prenda de color azul celeste o blanca con bordados en color ocre, que se hace de una tela sin costuras cerrada por los costados. Por debajo se lleva un pantaloncillo amplio que se ata a la cintura, parecido al que se lleva en muchas culturas del norte de África. Sobre la cabeza, se lleva el turbante o *litam* que suele ser negro o de un azul sumamente oscuro, de más de tres metros de tela, que se utiliza de varias maneras y con el que frecuentemente se cubren la cara por completo con excepción de los ojos. Las mujeres por su parte, llevaban una prenda parecida a la *daraá* sobre la que se colocaban la *melhfa*, una pieza de tela ligera de algodón de más de cuatro metros de largo por uno y medio de ancho que se enrolla alrededor del cuerpo cubriendo también la cabeza y que era siempre de un color azul oscuro llamado *nihla* que desteñía sobre la piel, tornándola azulada. En ocasiones festivas, la *melhfa* se sustituía por dos faldas blancas de mucho vuelo, y el *izar* una especie de *melhfa* también azul muy oscura y más pequeña para cubrir el torso y parte de la cabeza. Para estas ocasiones ceremoniales, las mujeres se maquillaban la cara con polvos blancos, los ojos se resaltaban con *al-quihla* y los labios se pintaban de un color oscuro. El cabello se trenzaba en múltiples trenzas que formaban un complicado tocado que pasaba por la frente y caía sobre los hombros. En los tobillos se colocaban unas gruesas pulseras de plata. También para las festividades, la piel de las manos y los pies se decoraba con complicados diseños de *henna*, tintura vegetal que permanece por varios días sobre la piel.

La silla de montar el camello, era también diferente según el sexo de quien lo montaba. La de los hombres es una estructura sencilla llamada *Er-rahal*a que acomoda delante de la joroba del animal, pero la de las mujeres *Ameshkeb* es una ingeniosa plataforma con bolsas de cuero a los lados, sobre la cual puede ir una persona adulta con dos niños pequeños y equipaje que se puede usar en tierra como una mesa.

Algunas otras actividades diferenciadas por sexos eran los juegos de mesa, en los que había algunos exclusivos para hombres y otros exclusivos para mujeres, al igual que algunos bailes, estilos de recitar, componer poesía. y cantar; como la *Tebraa* que son cantos de amor o tristeza que entonan las mujeres en soledad.

Uno de los signos culturales exclusivamente femenino, es el llamado “yu-yú”, *esgarit* o *zagharit* que es la emisión de un sonido ululante muy particular que se usa en para expresar acuerdo, felicidad o entusiasmo, se hace siempre de manera colectiva, combinando un grito agudo con rápidos movimientos laterales de la lengua.

Capítulo 3.

Mujeres saharauis, resistencia y revolución.

3.1.- Identidad y resistencia en contra de la colonia:

Los autores revisados coinciden en que durante la época de la colonia española, las mujeres saharauis sufrieron un importante retroceso en su estatus social y en sus libertades, principalmente las que pertenecían a familias que se sedentarizaron y que tenían contacto

cotidiano con los extranjeros. El hecho de tener domicilio fijo transformaba las condiciones en las que las mujeres desarrollaban su aporte social, confinándolas a un espacio doméstico intramuros: "...hizo falta la colonización y la sedentarización forzada en las ciudades para enclaustrarnos, a pesar nuestro, en casas que se convierten en verdaderas cárceles. De repente dependíamos del salario de miseria pagado a nuestros padres o a nuestros maridos por las sociedades de explotación del fosfato de Bu Craa o por empresas de construcción" (Perregaux,1993:58). Además, las diferentes costumbres y normas de la sociedad española requerían que las mujeres desempeñaran un papel distinto a su rol tradicional y en su trato con los colonizadores, encontraron que las mujeres no podían interactuar con los hombres españoles como lo hacían con los hombres saharauis. Sin embargo, la independencia de las saharauis y su capacidad de acción y de gestión, no desapareció, pues en cuanto llegó el momento de la rebelión, fueron de los primeros colectivos sociales además de los jóvenes, en participar de forma organizada en el movimiento de liberación.

En los primeros años de la década de los setenta, los saharauis comenzaron la organización e la resistencia, también comenzó el proceso de re-fundar la organización social gerontocrática y tribal con el fin de generar una conciencia como pueblo dentro de una estructura socialista y democrática en la que todas las personas fueran iguales. Esto es importante en la medida en que se dieron arduas negociaciones con el fin de reformular las lealtades tribales, el poder de los patriarcas y en general, democratizar las relaciones de poder, incluidas las de género y las generacionales (Caratini 2006: 5) que afectaban la construcción de un nuevo proyecto nacional.

En 1974, se creó la Unión Nacional de Mujeres Saharauis (UNMS) con el fin de hacer trabajo político entre las mujeres y difundir la resistencia. Muy pronto, esta organización asumió un rol protagónico en la revolución, se formaron comités que planificaban acciones, redactaban e imprimían folletos, manejaban redes de información y hacían trabajo revolucionario de primera línea. La creación de una organización de esta naturaleza en un momento tan temprano, indica la relevancia femenina en la vida política.

El 12 de octubre de 1975, tuvo lugar un acuerdo histórico en el que los jóvenes dirigentes del Frente Polisario, y los ancianos jefes de las tribus, decidieron deshacer las estructuras de poder derivadas del tribalismo y la gerontocracia. Se abolió la esclavitud y se especificó que las mujeres tenían los mismos derechos que los hombres, incluido el voto. Se prohibió la ablación femenina (Caratini2006:6) y la práctica de sobrealimentar a las niñas. La aportación económica que la familia del novio hacía a la familia de la novia como pago matrimonial, se redujo a partir de ese momento

al precio simbólico de un dinar y los matrimonios requerirían la aprobación expresa de la novia.

Este nuevo pacto social, sentó las bases de la conciencia nacionalista saharaui, también de la identidad colectiva, establecida en las tradiciones positivas que se conservaron y en los vientos de cambio que traían consigo la libertad y la revolución. Las mujeres formaron parte de ese pacto, y a partir de ese momento su nueva identidad también comenzó a forjarse. Con la lucha revolucionaria primero, y en los campos de refugiadas después, las mujeres comenzarían a integrar el nacionalismo y lo femenino, en una identidad que se reforzaría con el tiempo formando un lazo indivisible. Este fenómeno, suele producirse durante conflictos armados en los que las mujeres aprovechan su capacidad de agencia con el fin de integrar las reivindicaciones femeninas a las reivindicaciones revolucionarias, como una estrategia de empoderamiento (West, 1997).

3.2.- Revolución y tradición:

La mayoría de las autoras revisadas, coinciden en un punto fundamental: si las mujeres saharauis fueron capaces de la tremenda hazaña de sobrevivir y montar los campamentos de refugiados "mejor organizados del mundo" (Brazier,1997:14, en Fiddian,2002:8), ha sido gracias a una particular capacidad de integrar dos cosmovisiones en la acción práctica: por un lado, la tradición nomádica del desierto basada en una gran practicidad, en la solidaridad, la experiencia acumulada y la voluntad necesaria para adaptarse a las circunstancias y sacar provecho del medio. Por otro, en asumir y aplicar rápidamente los cambios revolucionarios que les permitieron educarse y llevar a cabo las transformaciones necesarias de las costumbres que era requerido superar como las antiguas jerarquías tribales.

Esta combinación de continuidad cultural y adaptación a un nuevo contexto, permitió una reinterpretación del rol de género, que aseguró también el mantenimiento de tradiciones que reforzaban el estatus femenino y/o aportaban al sentimiento de pertenencia cultural y nacionalismo de todos los saharauis. Así, las mujeres se erigieron como preservadoras culturales y a la vez como punteras de la revolución, en una estrategia que concuerda con observaciones en casos de conflicto similares: *La preservación y reinvención de tradiciones en los periodos de mayor presión, indican que las prioridades de los refugiados trascienden la visión de corto término de "salvar una vida" dando mayor importancia a "salvar un estilo de vida"* (Fiddian, 2002:16, la traducción es mía)

El periodo que abarca los inicios de la resistencia a la colonia y los años de guerra hasta 1991 en que se dio el alto al fuego, son los momentos de mayores logros para las mujeres

saharauis. Estuvieron presentes en todos los aspectos de la vida pública, re-definieron su papel en la sociedad, se educaron y tomaron el control de sus vidas y sus cuerpos dentro del margen que las estructuras y las circunstancias permitieron. Por supuesto, este proceso no se dio sin dificultades, y ciertamente las historias personales están llenas de anécdotas de las difíciles negociaciones implicadas en este proceso, de las contradicciones, de los encuentros y desencuentros que a lo largo de los años han tenido lugar tanto en las mujeres consigo mismas, como con la familia, las vecinas, la organización inmediata, la UNMS y los propios órganos del Frente Polisario.

Un aspecto observado por quienes han realizado investigaciones en los campamentos de refugiados, que frecuentemente sale a relucir en entrevistas, es que el daño psicológico derivado de haber tenido que abandonarlo todo -inclusive en muchos casos a la familia- y posteriormente despedirse de los hombres: padres, hermanos, esposos o hijos mayores que partieron al frente, perder a los bebés y dejar partir a las escuelas extranjeras a los y las niñas de edad escolar. Este daño, fue manejado y en algunos casos superado solamente gracias a las redes de sororidad que las mujeres construyeron entre si. Unas a otras se prestaron auxilio material, emocional y espiritual. Las anécdotas a este respecto son abundantes en los testimonios (García, 2001 y Rodríguez,1992) y el resultado ha sido muy valioso para la reconstrucción del tejido social saharaui. La lealtad femenina generada en aquella época ha funcionado como un estabilizador de las relaciones sociales aun en los tiempos en los que han habido crisis políticas al interior.

De acuerdo con los testimonios de muchas mujeres, y los posteriores trabajos al respecto, la solidaridad fue definitoria para la sobrevivencia en esos primeros años: “Por primera vez en su historia, mujeres que no eran “parientes”, que ni siquiera conocían el grupo de origen de sus vecinas, trabajaron juntas, compartieron penas y alegrías, se apoyaron, se cuidaron, se consolaron y animaron mutuamente, sin distinción de estatus o rango, y en igualdad de condiciones materiales” (Caratini,2006:6). Este aspecto, más que ningún otro, fue una potente motivación para no dejarse morir, y a pesar del duelo tener la fuerza para emprender el titánico trabajo que había por delante.

3.3.- Los años de guerra y los campamentos de refugiados:

Cuando comenzaron los bombardeos y la persecución a la población civil saharaui, que se revelaba a la invasión marroquí en sus territorios, comenzó un éxodo masivo de gente que intentaba ponerse a salvo. Como ya se explicó en el capítulo I, Argelia cedió una franja en el desierto para que allí se establecieran.

Las primeras que llegaron a la zona segura cedida por Argelia, fueron las mujeres, los ancianos, los niños y las personas heridas. Todos los hombres que podían combatir se integraron inicialmente al frente bajo el mando del Polisario o ayudaban a las evacuaciones. Cada día llegaban grupos de cientos de personas que eran rescatadas en el desierto o que habían sido ayudadas a escapar del avance de los ejércitos Mauritano y Marroquí.

En los testimonios se describe un caos total, abundan las anécdotas de mujeres que en esos primeros momentos de descontrol total, espontáneamente comenzaron a organizar a la gente y atender los asuntos más urgentes. Unas cosían apresuradamente las largas telas de sus melhfas entre si, para hacer refugios que pudieran proteger a la gente de los elementos, otras, las que estaban amamantando a un bebé en ese momento, ofrecían su pecho a todos aquellos niños y niñas pequeños que estaban extraviados de sus familias o cuyas madres no tenían nada que llevarles a la boca (Asociación de Mujeres Saharauis en España, 1995).

El Frente Polisario se valió de las mujeres, únicas adultos diponibles en ese momento y rápidamente se formaron comisiones que distribuían las ayudas que comenzaban a llegar, primero de Argelia y luego de otros sitios, otras improvisaban hospitales y curaban a las y los heridos con lo poquísimo que había a la mano. Otras, junto con los chicos aún muy jóvenes para la batalla, cavaban las fosas para enterrar a los muertos. Primero cientos y luego decenas de fosas a diario: "dos años después de haberse instalado los primeros refugiados en los campamentos, todos los niños menores de dos años murieron en una epidemia de sarampión" (Caratini 2006: 7).

En las reuniones iniciales con el fin de organizarse, los representantes del Frente Polisario, los ancianos y las mujeres tuvieron que definir, todavía en un estado de absoluta emergencia, la manera en la que habrían de proceder para sobrevivir. La base social de la que se partió en ese momento, fue precisamente la UNMS que era la única estructura que podía reorganizarse y proveer los recursos humanos necesarios para implementar la compleja logística que la empresa requería. Mientras tanto, grupos de desplazados seguían arribando a los campamentos.

3.4.- Comités y células:

Se formaron comités de mujeres que debían encargarse de los aspectos más vitales, la higiene y la salud eran prioritarias y se trabajó muy activamente en la construcción de dispensarios que eran atendidos en principio por mujeres que recibieron formación sumamente básica. La segunda prioridad fue establecida en la educación tanto de los más pequeños como en ellas mismas para poder desempeñarse en los trabajos requeridos. Otro comité se encargaba del

manejo de residuos y otro hacía intentos por generar producción artesanal de bienes y acondicionamiento de los suelos para el cultivo en la tierra nada propicia. Existió también el Comité de justicia, encargado de arbitrar cuando surgían conflictos, dirimir controversias, celebrar rituales civiles como las bodas y llevar a cabo actos conmemorativos (Rodríguez 1992:28).

Las mujeres, trabajaron sin descanso generando condiciones para subsistir. Los Comités funcionaban con plena efervescencia y una rígida disciplina que regulaba muchos aspectos cotidianos se hizo necesaria: los pocos alimentos se repartían de forma escrupulosamente igualitaria, con preferencia a los niños, ancianos y enfermos. Las medidas de higiene debían observarse de manera obligatoria y las revisiones jaima por jaima eran periódicas. Con inconmensurables esfuerzos se lograron establecer huertos que llegaron a ser productivos y surtían de algunos vegetales a la población. Se levantaron sencillos edificios (con bloques de arcilla fabricados por las mismas mujeres) que albergaban espacios administrativos, clínicas y escuelas.

Además de los comités, en cada *daira* (barrio) se formaron células llamadas también "células políticas" (Caratini,2006:9) cuyo objetivo era transmitir noticias y decisiones tomadas desde el Buró Político, alentar la participación, promover discusiones y llevar a la directiva las propuestas populares. (Ver organización administrativa de los campamentos en: Anexo 3)

3.5.- Educación y autoeducación: La "27 de febrero":

Cuando comenzó la guerra, un alto porcentaje de mujeres saharahuis, calculado en 99%) eran analfabetas (Rodríguez,1992:51. Esto presentó desde el inicio un serio contratiempo pues se requerían mujeres capacitadas. Estaba claro que tenían que aprender a leer y a escribir, así como a llevar a cabo todas las funciones que fueran necesarias para administrar los campamentos y sobrevivir. Tampoco podían descuidar la educación infantil, y para ello se necesitaban maestras.

La comisión responsable de la educación se reunió en el desierto en 1975 y diseñaron un programa educativo cuando ni siquiera se había proclamado la República y los campamentos aún no se acababan de organizar. Los primeros años, debido a la carencia de infraestructura, los niños en edad escolar fueron enviados a internados en Argelia, Cuba y Libia, con el doble objetivo de educarlos y protegerlos de la guerra y del hambre.

Más adelante, y con ayuda de la cooperación internacional, en cada *daira* se montaron guarderías para niños desde 40 días de nacidos hasta los tres años. También se crearon escuelas de educación preescolar para niños de cuatro a seis años y educación primaria de los siete a los trece años. La asistencia de niños y niñas era obligatoria y no había ninguna diferencia por sexo en el

programa educativo (Ponte,2003).

Arrancaron también las campañas de alfabetización, llamadas “de Educación Popular” en las que cada verano, las y los jóvenes que habían partido a estudiar fuera, regresaban y montaban aulas en las que enseñaban a mujeres adultas a leer, escribir, hacer cálculos, así como historia y geografía. A partir de 1984 en cada *daira* se crearon también escuelas especiales para niños con discapacidades que les impidieran asistir a la educación regular.

El 14 de noviembre de 1978, casi inmediatamente de contar con una organización básica de los campamentos, se inauguró la escuela para mujeres “27 de febrero”. Su objetivo era la capacitación de todas las refugiadas en alguna carrera técnica o labor útil. La escuela se montó como un campamento separado del resto, a donde las mujeres se trasladaban con todo y sus familias por el tiempo necesario para recibir su formación. Allí se instalaron también guarderías y escuelas para los hijos de las mujeres que estaban en formación.

El programa básico consistía en alfabetizar y enseñar matemáticas a las que eran analfabetas. Además, se ofrecía formación profesional ya fuera en artes y oficios, o formación técnica más avanzada, según la disponibilidad e interés de cada mujer. Para 1991 se ofrecía puericultura, magisterio, enfermería, administración, trabajo social, animación cultural, idiomas, costura, fabricación de alfombras y textiles entre otras, pero también se daba formación política y capacitación para líderes, así como entrenamiento militar para defenderse en caso de una invasión enemiga (Juliano, 1998).

Pareciera que la capacitación ofrecida se limitaba a prolongar las labores desde siempre consideradas como obligaciones femeninas, sin embargo hay que tomar en cuenta que la perspectiva era muy distinta, pues obedecía a una estrategia planificada colectivamente que tenía como objetivo principal la sobrevivencia (y estas labores eran para ello indispensables) pero también el empoderamiento colectivo de las mujeres y la participación política.

De cualquier manera, la educación femenina no se limitó a la ofertada por la escuela 27 de febrero, pues las jóvenes que iban llegando al momento de emprender estudios medios y superiores, aspiraban igual que los jóvenes a recibir una beca en el extranjero, a partir del bachillerato hasta la formación profesional principalmente a Argelia, Libia o Cuba, pero también aunque en menor medida muchos otros países como la URSS, Austria, España e Italia. Desde entonces, miles de mujeres saharauis han partido de sus hogares -a veces sin volver a ver a su familia por años- con el fin de continuar sus estudios y adquirir una profesión. Como lo muestran diversos trabajos, el índice de retorno entre las y los saharauis es muy alto, aunque este aspecto

será tratado con mayor amplitud en el capítulo siguiente.

3.6.- La Unión Nacional de Mujeres Saharauis:

Durante todos estos primeros años, el papel de la UNMS fue fundamental, como ya se mencionó anteriormente. La organización proveyó la estructura necesaria para gestionar a los comités que a su vez gestionaron cada uno de los aspectos de la vida práctica en los campamentos. Sin embargo, la UNMS tenía también sus propios objetivos políticos con respecto al empoderamiento de las mujeres y la igualdad de oportunidades. Al interior de la organización existía una conciencia clara de que los logros revolucionarios tendrían que beneficiar a las mujeres y no solamente servirse de ellas, pero sabían que esto no podría depender de las cúpulas dirigentes del Frente Polisario, por lo que buena parte de sus esfuerzos se destinaron a la militancia y a la búsqueda de espacios en los órganos políticos de la toma de decisiones.

Los dos primeros Congresos Nacionales de las mujeres reflejaron estos intereses en sus agendas. El 24 y 25 de marzo de 1985, en los campamentos de refugiados se celebró el primer Congreso Nacional al que asistieron alrededor de 600 representantes (Rodríguez,1992:18). Se discutieron temas tan diversos como el proceso de liberación de las mujeres, el progreso en la igualdad, el contacto con las mujeres en los territorios ocupados y la necesidad de seguir haciendo trabajo político en la vida cotidiana para propagar los ideales revolucionarios. Se analizaron las estrategias de auto-educación femenina, el trabajo solidario, la creación de redes internacionales de mujeres y sobre todo la estrategia de la formación de cuadros femeninos para acceder a las esferas políticas más altas del Frente Polisario. También se reformó su estructura y se formó una Secretaría Nacional compuesta por las 53 representantes de Burós regionales, y el Buró Ejecutivo con 13 representantes.

El 25 y 26 de febrero de 1990, 5 años después, fue celebrado el segundo Congreso Nacional de Mujeres Saharauis al que asistieron 860 delegadas de todas las provincias (Rodríguez,1992:20), Para este momento, el trabajo internacional de la UNMS había rendido frutos, y ya contaban con una extensa red de solidaridad de otros colectivos de mujeres en el mundo; asistieron 80 delegadas extranjeras de diversas procedencias, principalmente españolas, europeas y latinoamericanas. Se evaluaron avances, se ajustó la agenda y se renovaron los puestos en el Secretariado Nacional y los Burós (Asociación de Mujeres saharauis en España, 1995).

3.7.- La maternidad como aporte revolucionario:

Durante la huida y los primeros años en los campamentos, una enorme cantidad de saharauis fallecieron, ancianos y niños pequeños principalmente. Bajo las duras condiciones iniciales, se presentaron muchas enfermedades gastrointestinales, complicaciones por la ingesta de agua salobre -tomada directamente de los pozos- y la desnutrición (García, 2001).

Tras la epidemia de sarampión mencionada anteriormente que arrasó con casi todos los bebés y niños pequeños, se registró en los campamentos un repunte en la natalidad. El aumento espontáneo de la natalidad es un fenómeno común en las sociedades que han sufrido una catástrofe o se encuentran en periodos de postguerra, Pero en el caso de los campamentos saharauis, el aumento de la natalidad procede de una estrategia consciente y reflexionada por las mujeres. Es, como dice Juliano "Un aporte específico realizado a la supervivencia de su pueblo"(Juliano, 1998 p.95). Durante los años de guerra, la maternidad pasó a ser un asunto de interés público que cobró una dimensión cultural de gran relevancia tanto en lo simbólico-identitario, como en las prioridades de los campamentos que buscaron garantizar lo más posible los cuidados ginecológicos y perinatales, así como proteger particularmente a las mujeres gestantes y a los bebés.

La maternidad y la identidad femenina, quedaron estrechamente ligadas en estas generaciones de mujeres. La presencia en el discurso del concepto madre-mujer-saharaui, resulta evidente en los testimonios, definiciones y presentaciones de las mujeres sobre si mismas, sin embargo, la valoración social de la maternidad, nuevamente dista mucho de la lectura occidental del mismo fenómeno. Las relaciones materno-filiales son diferentes también, y se han transformado mucho para adaptarse a las necesidades de la vida en los campamentos. Durante el periodo del conflicto armado, las mujeres vieron partir a sus hijos e hijas para que estudiaran fuera, y tuvieron que afrontar la muerte de sus hijos en batalla. Este segundo aspecto, el de la muerte, ha sido también mistificado por medio de la figura del martirio, asociada al concepto de la guerra santa. Un hijo caído en combate es motivo de orgullo a pesar del dolor, pues es entendido como el máximo sacrificio que una mujer puede hacer por el proyecto colectivo (García,2001:239).

3.8.- La situación de las mujeres en el momento de la firma del alto al fuego.

Cuando en 1991, se firman los acuerdos de alto al fuego, las mujeres de los campamentos de refugiados habían alcanzado un enorme reconocimiento social y un estatus jamás alcanzado por otras mujeres en Estados democráticos del mundo árabe. Controlaban la enseñanza, la administración de los campamentos, la salud y las células políticas. A pesar de esto, en el

parlamento había tan sólo 5 parlamentarias de un total de 105, puesto que aún la participación en los puestos de elección popular era reducida. En la UNMS, ya se había tomado nota del problema y se había establecido como meta impulsar que más mujeres participaran en política formal con el in de obtener más escaños. La preocupación del momento se relacionaba con el necesario reacomodo que habría de verificarse cuando los hombres volvieran del frente de batalla. A pesar de que sus aportes revolucionarios estaban plenamente asumidos dentro del discurso oficial, las saharauis no eran ingenuas con respecto a la posibilidad de un retroceso tanto del marco de la política formal como de su condición dentro de la vida cotidiana; al fin de cuentas, los hombres que volvían del frente tendrían que encontrar un acomodo dentro de la estructura, y eso necesariamente significaría negociar.

En reiteradas ocasiones, la cúpula de la RASD y el mismo presidente Abdelaziz, habían declarado la irreversibilidad de los avances conseguidos por las mujeres saharauis. "Sin embargo, a pesar del apoyo oficial a los derechos de las mujeres, las miembras de la UNMS, habían indicado repetidamente que no compartían la confianza expresada por el Presidente... basadas en su conocimiento de ejemplos históricos y trans-culturales" (Fiddian, 2002:34).

A partir del alto al fuego y durante los siguientes años, se han dado drásticas transformaciones en la vida en los campamentos, que han afectado tanto positiva como negativamente la situación de las mujeres saharauis, y que analizaremos en el siguiente capítulo.

Capítulo 4

20 años de espera, estrategias para un camino largo.

El presente capítulo trata de las transformaciones ocurridas en los campamentos de refugiados saharauis en Argelia, y la manera en la que las mujeres han negociado el poder y sus relaciones de género con los hombres que volvieron del frente a partir del cese al fuego en 1991. Se tratarán también las consecuencias desencadenadas por la larga espera de un referéndum que parece no llegar nunca.

Este apartado se apoya en los trabajos de campo y aportaciones que a partir del cese al fuego han realizado las investigadoras Sophie Caratini, y Elena Fiddian-Qasmiyeh.

La primera parte del capítulo, introduce los cambios iniciales observados en los campamentos y la preocupación por el bien conocido fenómeno de la vuelta atrás respecto a los logros obtenidos por las mujeres luego de procesos revolucionarios o conflictos. La segunda parte actualiza la situación de las mujeres, y profundiza en los aspectos más significativos observados a partir de mi propio trabajo de campo.

Entre noviembre y diciembre de 2010, visité los campos de refugiados Saharauis en Argelia. Mi visita coincidió con las celebraciones de los 35 años de creación del Parlamento Saharaui, a la que asistieron parlamentarios de diversas partes del mundo en medio de actos políticos y culturales; y con la reunión de la Década de Mujeres Africanas 2010-2020, en la que delegadas de varios países africanos y observadoras de distintas partes del mundo se reunieron para hacer difusión y plantear metas y estrategias locales.

En el transcurso de estos días me fue posible entrevistar de manera semi-estructurada a diversos actores políticos y sociales; parlamentarios y parlamentarias, a la ministra de cultura Jadiya Hamdi, a Fatma el Mehdi, secretaria general de la UNMS, a la presidenta saliente del parlamento infantil Yirefia Suadu Musa, así como a diversas mujeres que participan de la vida política.

Además tuve la oportunidad de convivir con diversas familias en sus Jaimas, en las Wilayas de Dajla y Auserd, en el Campamento 27 de Febrero y en la zona liberada de Tifariti, con pastores nómadas. Allí, en el ámbito de la domesticidad, me era posible entablar conversaciones relajadas,

casuales y a veces cómplices con las mujeres de la casa que hablaban castellano, y con las mujeres que hablaban Hassanía por medio de otras mujeres que hacían de intérpretes espontáneas. Otras veces no hubo intérprete pero la comunicación se hacía posible gracias al lenguaje no verbal y la voluntad de establecerla. En este sentido quiero señalar y agradecer la enorme disposición que tuvieron hacia mi, gran parte de las mujeres con las que tuve contacto.
Visité además, sin permanecer allí, el Centro Administrativo de Rabuni y el campamento del Aaiún.

4.1.- Alto al fuego:

En 1991, la firma del alto al fuego promovida por las gestiones de la MINURSO, significó el inicio de un profundo cambio en la vida de los campamentos. En un principio la existencia se tiñó de optimismo, pues se pensaba que pronto se llevaría a cabo el referéndum que les devolvería su tierra, y sería posible comenzar la vida en el nuevo país por el que se había luchado y soñado tanto. Sin embargo, muy pronto resultó evidente que el proceso sería complicado y lento.

De momento, se suspendía el estado de emergencia permanente y habría que re-estructurar la vida cotidiana. Los saharauis se dispusieron a la espera, sin saber muy bien por cuánto tiempo, si valía la pena comenzar procesos sociales nuevos, mejorar las instalaciones y las instituciones o invertir recursos y trabajo en los campamentos.

Los hombres que volvían del frente, esta vez por más tiempo que la usual quincena de licencia, se encontraron con una estructura perfectamente organizada por las mujeres, y sin economía formal a la cual integrarse. Se disolvieron los comités políticos, el comité de justicia y muchas de las comisiones de trabajo en las que participaban mujeres cayeron en un *impasse*.

Además, el suministro de materiales y alimentos por parte de la cooperación internacional, comenzó a ser menos, pues al declararse el alto al fuego, disminuía la gravedad de la situación con respecto a otras zonas de conflicto en esos momentos.

Conforme fue haciéndose evidente que la espera podría prolongarse, la actividad en los campamentos fue renovada. Ciertamente no se volvió al frenético accionar de los primeros años, pero la inactividad resultaba demasiado desmoralizante.

En los campamentos, se emprendieron diversos programas para hacer más llevadera la vida, y también inició una redoblada lucha por destrabar el proceso del referéndum a través de la política. Muchos de los recursos antes destinados a la lucha armada se encaminaron a la vía diplomática y se realizaron grandes esfuerzos por establecer relaciones internacionales en todos los frentes posibles, tanto civiles como gubernamentales.

Las y los jóvenes que habían estudiado fuera y estaban preparados para el trabajo de relaciones exteriores, fueron colocados en oficinas de aquellos países que reconocían a la RASD con el encargo de hacer conexiones políticas y promover la causa saharaui por todos los medios. Los saharauis que vivían y/o estudiaban fuera, se convirtieron en embajadores culturales y entablaron relaciones con organizaciones civiles o incluso organizaron algunas propias, como la Asociación de Mujeres Saharauis en España. También surgió el proyecto aún existente "vacaciones en paz", a través del cual los niños de edad primaria, viajan durante los veranos con familias de acogida en el extranjero con el fin de escapar del calor del Sahara, recibir atención médica y disfrutar de otro estilo de vida. Pero también con el propósito explícito de fungir como embajadores culturales y como parte de una preparación para aprender otras lenguas y hacer de vínculo entre occidente y el Sahara.

4.2.- Evitar la vuelta atrás:

Durante las épocas de revolución, exilio o conflicto, las relaciones de género suelen transformarse significativamente en función de la emergencia. De manera reiterada en la historia, las mujeres participan activamente y asumen roles anteriormente reservados a los hombres. Sin embargo, como ha sido bien estudiado, al terminar el periodo de conflicto es frecuente que las revoluciones no hagan justicia a las mujeres, y la vuelta a la normalidad de la vida implica la vuelta a la desigualdad por género. Incluso se experimentan retrocesos en función de recuperar una identidad colectiva (real o idealizada) que los estudiosos del fenómeno han llamado re-tradicionalización (Fiddian,2002:7).

Por otro lado existen también ejemplos en los que las mujeres no están dispuestas a la vuelta y un fenómeno de negociación del poder tiene lugar, con mayor o menor éxito. En la UNMS, existía la conciencia de esta posibilidad y evidentemente había una preocupación por la manera en que las nuevas circunstancias transformarían las relaciones de poder. Este aspecto es de vital importancia, porque al contrario de otros conflictos estudiados, (Tetreault,1984:18) en los que el proceso revolucionario y post-revolucionario (o exilio y post-exilio) son fuerzas que en si mismas arrastran a los colectivos en su dinámica, forzando muchas veces al protagonismo y luego al retroceso a los grupos subalternos, en particular a las mujeres. En el caso de las saharauis hubo una visión estratégica de largo plazo que permitió plantear el problema y abrir las negociaciones.

Como se ha relatado en el capítulo anterior, de forma oficial -afirmado por el propio presidente Abdelaziz- y dentro de la agenda política de la UNMS, se encontraba asentada la

voluntad de no permitir un retroceso en el avance de las relaciones de género. Sin embargo, los ajustes de la vida cotidiana, necesariamente las han re-estructurado y algunos logros revolucionarios aparentemente conquistados durante la parte álgida del conflicto han tenido sucesivas vueltas atrás y vueltas adelante, en una dialéctica que mucho tiene que ver con la indefinición del periodo de latencia actual en el que aún no se realiza el refréndum ni se logra ningún avance en el conflicto.

4.3.- Cambios:

En 2003, Sophie Caratini publicó "l*a r épublique des sables. Antrhropologie d'une révolution*", trabajo en el que da cuenta a partir de varias visitas realizadas a los campamentos entre 1995 y 2003, de algunas de las transformaciones ocurridas al estancarse el proceso del referéndum.

Un cambio significativo fue el surgimiento y crecimiento de la economía informal que se había desarrollado en los campamentos con la vuelta de los hombres y la introducción del dinero. Evidentemente, al prolongarse la espera, la población de los campamentos requirió hacerse de mayores recursos; no había trabajo y poco a poco se reducían las ayudas internacionales. Los hombres que tuvieron la oportunidad migraron a Mauritania o Argelia en busca de trabajos pagados, o exigieron pensiones correspondientes a los años de servicio para la entonces administración de la colonia española. Poco a poco surgieron pequeños comercios en los campamentos, tiendas en las que comprar algunos bienes para completar las cada vez más escasas raciones de la cooperación internacional. También surgieron servicios: transportes, merenderos, talleres, etc. con los que se fue creando una incipiente economía formal, que sin embargo dio actividad en esta nueva etapa en los campamentos. Esta economía comenzó a generar pequeñas desigualdades entre las familias y aunque estas desigualdades estaban paliadas en gran medida por la solidaridad entre vecinos, el dinero y el trabajo generado fueron hechos diferenciadores entre personas anteriormente consideradas del todo iguales.

Aunado a esto, y como ya se explicó en el primer capítulo, el referéndum requería de la elaboración de un censo fiable cuya metodología se basaba en la pertenencia de los individuos a las *kabilas* de origen con el fin de asegurarse que efectivamente eran saharauis; este proceso forzaba la identificación y el rompimiento del pacto anti-tribal. De acuerdo con Caratini, la identificación trajo como consecuencia el retorno de cierto estatus por la pertenencia a determinadas *kabilas* o al menos la vuelta de obligaciones de solidaridad mutua y las redes de

relaciones sociales.

Como ya se ha mencionado, no es inusual que en la sociedad saharaui se dieran divorcios y sucesivos matrimonios, pero en los tiempos de guerra este fenómeno se volvió sumamente común. La necesidad de procreación, la reducción de la dotación simbólica de un dinar para el matrimonio, aunadas al poco tiempo que los hombres pasaban en los campamentos -cuando por ejemplo gozaban de licencia quince días cada 6 meses- tuvo como consecuencia que los matrimonios se acordaran con rapidez, se celebraran con rapidez, y mucha veces duraran poco. Caratini afirma que la precariedad económica y la inestabilidad de los matrimonios, provocaron que las mujeres en los campamentos reinstalaran la costumbre antigua de la dote , como un medio de procurar estabilidad en la unión y desposar hombres con ciertos recursos, aunque en general ha prevalecido el sistema de la dote simbólica, si bien los familiares del novio suelen reunir ganado y objetos domésticos con el fin de colaborar en la boda (Caratini,2003:106).

Una de las modificaciones sociales más importantes observada por Caratini, consiste en una renovada matrilocalidad en los campamentos (Caratini,2003: 123). Como ya se ha mencionado, los hijos de un matrimonio pertenecen al linaje de su padre, por lo que las mujeres solían vivir en las kabilas de sus esposos y en caso de divorcio, aquellos en edad escolar iban a vivir con su abuela paterna. Debido a la prolongada ausencia de los hombres en los campamentos durante la guerra, las mujeres preferían quedarse cerca de su propia familia y criar a sus hijos allí, por lo que la matrilocalidad se ha vuelto mucho más común en los campamentos aunque la movilidad infantil entre los saharauis sigue siendo usual y no es raro que los niños vivan con sus abuelos, tíos u otros familiares.

Otro de los cambios importantes en los campamentos, y particularmente entre las mujeres, es que para el momento en que se suspendió el conflicto armado, muchas mujeres jóvenes profesionistas retornaron luego de años de haber estudiado en diferentes países, particularmente en Cuba, Argelia y Rusia. Cuando la espera se prolongó, el panorama para estas generaciones se volvió desalentador, pues muchas estaban capacitadas para realizar trabajos que de momento no era posible llevar a cabo, en ocasiones no por falta de necesidad sino por falta de material e instalaciones.

Por otro lado, tras años de educación en el exterior muchas de estas mujeres se han aculturado de manera distinta a las que permanecieron en los campamentos, por lo que a muchas les resulta difícil adaptarse nuevamente a las normas sociales de las wilayas. Además, es evidente que sus puntos puntos de vista y opiniones difieren a veces de manera profunda, por lo que en

cierto sentido se han dado rupturas generacionales y con mujeres jóvenes que tampoco estudiaron fuera (Fiddian:2002: 33).

4.4 Las mujeres y el discurso oficial

El inmenso aporte realizado por las mujeres a la revolución en los primeros años, y luego el gran esfuerzo que han seguido realizando a todos los niveles de la vida en los campamentos no pasan desapercibidos para nadie. Tanto en la calle como en los discursos de los actos oficiales y los documentos de la RASD, el papel de las mujeres y su trabajo es una presencia constante. Los medios oficiales de comunicación: radio y recientemente televisión, que emiten desde el centro administrativo de Rabuni, resaltan constantemente el protagonismo femenino, y dedican programas enteros para cubrir eventos organizados por la UNMS, o bien a temas relacionados con mujeres.

El presidente Abdelaziz, frecuentemente se dirige a las mujeres y renueva el compromiso del ejecutivo con sus derechos políticos. En sus discursos, recuerda el sacrificio de las mártires, las terribles condiciones en las que viven aquellas que se encuentran del otro lado del muro y la presencia indispensable de las mujeres en todas las áreas de la vida pública. En todos los actos de gobierno, se garantiza la presencia de representantes de la UNMS y es usual que las mujeres tomen la palabra y presidan actos públicos de toda naturaleza.

La constitución de la RASD, sancionada en junio de 1991, reconoce ciudadanía plena a las mujeres, sin distinción alguna con respecto a los hombres y de manera específica declara lo siguiente:

> Artículo 30- El Estado velará por la protección de todos los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de la mujer saharaui, y se asegurará de su participación en la edificación de la sociedad y en el desarrollo del país.

Durante la elaboración de mi trabajo de campo, era frecuente que de manera espontánea, lo hombres que se enteraban de las razones de mi estancia se acercaran a mi para hablarme de "la mujer" saharaui. Militares, políticos, traductores y conductores, me apartaban un momento de la comitiva y me pedían que encendiera la grabadora, acto seguido me hablaban de sus compañeras de lucha, expresando orgullo y resaltando en todo momento su valentía, así como también haciendo notar que la RASD reconoce a las mujeres formalmente en clara distinción con otros países árabes:

> Las mujeres saharauis son símbolo de valentía y trabajo, ellas hicieron posible la

> revolución, ellas son las que mejor saben lo que necesita nuestra sociedad... nosotros somos el único país árabe, musulmán, africano que ha dado a las mujeres los mismos derechos cien por ciento que a los hombres. (Mohamed Sidi Alí, Comisión de Defensa del Parlamento).

Estas afirmaciones reiteradas, denotan que al menos de manera oficial, y en la representación discursiva, el reconocimiento a las mujeres es pleno. Los adjetivos que se repiten son muy parecidos a los utilizados para describir a los hombres que han luchado en el frente: fuerza, valor, coraje, capacidad de sacrificio. Como virtudes específicas de las mujeres se menciona habitualmente la sabiduría y su calidad de madres, en el sentido anotado en el capítulo anterior.

Estas representaciones discursivas no son exclusivas de los hombres, la comparten las mujeres entrevistadas al referirse a si mismas tanto en actos oficiales como en sus jaimas. Evidentemente, los primeros años de lucha fueron decisivos para la configuración de lo que en adelante se entendería como "mujer saharahui"; los valores y las cualidades que en ese momento y en esas circunstancias se hicieron presentes en las mujeres de entonces, quedaron establecidos como marca de identidad de las saharauis.

En uno de sus últimos trabajos, Elena Fiddian (Fiddian,2010) señala la importancia de tomar en cuenta que esta representación tan nítida y sin matices de la mujer saharaui en el discurso, puede estar relacionada no solamente con su reconocimiento genuino, sino también con una estrategia diferenciadora con respecto a otros países musulmanes, que ha tenido un efecto positivo en su impacto internacional y en la atracción de recursos de la cooperación internacional. Efectivamente, la RASD no ha desaprovechado el potencial político que se desprende del estatus que gozan las mujeres, y esta es una de las banderas más frecuentemente enarboladas en la propaganda a su favor tanto por el el Frente Polisario como por aquellas organizaciones civiles que le apoyan, tanto saharauis como extranjeras.

Es importante destacar que la idealización discursiva de la mujer saharaui es problemática en dos sentidos; por un lado, la mitificación del ideal femenino produce un estereotipo de mujer "revolucionaria perfecta" a partir del cual se promueven una serie de valores deseables en todas las mujeres, excluyendo o ignorando a aquellas que no tengan dicho perfil, o que sustenten posturas contrarias a lo que se espera de ellas dentro de este marco idealizado (Fiddian, 2010: 71). Como señala Fiddian, en la actualidad es posible comprobar que en gran parte la cooperación internacional dirigida a las mujeres saharauis es administrada por la UNMS o destinada a proyectos

muy concretos, relacionados con formas organizativas ya existentes que en gran medida están monopolizadas por aquellas mujeres que han sido más activas políticamente dentro de la línea oficial, dejando de lado iniciativas o necesidades de distintos grupos de mujeres que no han destacado tanto -por diversas razones- en su participación con las organizaciones formales.

Por otro lado, resulta evidente que no es posible hablar de "la mujer saharaui" y esencializarla, sobre todo cuando han pasado treinta y cinco años de la instalación de los primeros campamentos, donde ahora convergen varias generaciones de mujeres adultas con biografías diferentes, cuyos puntos de vista y posicionamientos pueden ser totalmente distintos.

De cualquier manera, la omnipresencia de las mujeres en el discurso político y popular, refuerza positivamente la percepción social de las mujeres y la autoestima del colectivo que se identifica con dichos discursos. Evidentemente, no todas las mujeres saharauis se identifican plenamente con el estereotipo, pero es posible que al compartir el prestigio social derivado de éste, mujeres con diferentes perspectivas estén en buenas condiciones para negociar el reconocimiento de otras posturas y valores, pudiendo partir de una plataforma mejor para visibilizar y pluralizar más la concepción de "la mujer saharaui".

4.5.- Identidad:

No es objeto de la presente tesis teorizar respecto a la manera en la que las identidades colectivas se conforman, pero resulta inevitable preguntarse por la manera en la que "mujer saharaui" opera como concepto clave en la vida cotidiana de aquellas -múltiples y muy distintas- mujeres que se vinculan a esta categoría con la doble vertiente del género y de lo político. "mujer saharaui" es en si misma una interseccionalidad, una identidad compuesta que funciona como potente aglutinante colectivo al que nadie renuncia, aun desde el margen, el extranjero o el disentimiento.

Como ya se ha venido desarrollando, la identidad moderna de los saharauis como pueblo, procede de la integración de los elementos tradicionales y el pacto revolucionario fundacional, que a lo largo del tiempo ha ido integrando otros elementos relacionados con el exilio y a su vez con la manera en la que su imagen ha sido reflejada por quienes desde fuera los miramos (Caratini, 2003). Estos procesos, han unido al nacionalismo y lo femenino forjando un concepto indivisible, que sin embargo no es ni estático ni absoluto, pues su interpretación va transformándose también con los cambios sociales más recientes en los campamentos, con las divergencias entre los colectivos de mujeres, y con las brechas generacionales. No podemos hablar de "la mujer

saharaui" tenemos que hablar en plural y a la vez tener en cuenta que los dos términos van siempre pegados. Cuando en las entrevistas que realicé a diversas mujeres en los campamentos les preguntaba: ¿Que ves cuando te miras en un espejo? además de los adjetivos anteriormente ya mencionados, la respuesta invariable era: "a una mujer saharaui", al igual que al pedirles que se presentaran para la entrevista, en la que su nombre propio se asociaba directamente a ser mujer saharaui y frecuentemente a informar de su campamento: "Hola, soy Naïma, soy una mujer saharaui del campamento del Aaiún" (Naïma Salem). Esta doble representaciones establecida como una constante en la auto-identificación, evidencia la asimilación general de su situación política como marca identitaria, fenómeno que ha sido ampliamente observado en diferentes poblaciones en situación de desplazamiento y refugio (Malkki,1992:26).

Los documentales "Tacones en la arena" dirigido por la jovencísima Salima Kedi Embarec, y "Tebraa, retratos de mujeres saharauis" dirigido por 14 directoras andaluzas (ver referencia) dan cuenta a través de una polifonía de voces y testimonios, de la diversidad de experiencias vitales y la multiplicidad de maneras en las que las mujeres saharauis de distintas generaciones se miran a si mismas.

Respecto a la melhfa, cabe hacer notar que es frecuente que en occidente las saharauis no usen la melhfa en la vida cotidiana (aunque si en actos representativos), lo cual no es motivo de censura, pero en cambio si lo es si no la usan dentro de los campamentos, sin embargo, hay algunas -pocas- mujeres que por su actividad profesional visten habitualmente ropas masculinas y turbante. Para algunas mujeres entrevistadas, la melhfa es un signo de identidad que se lleva "como una segunda piel" y es un distintivo que a la vez particulariza a las mujeres pues tras la llegada de telas de importación, las tradicionales melhfas azules son ahora de infinidad de estampados y colores, a tal punto que se dice "no hay dos iguales". En las entrevistas se resaltaba que "solo las mujeres saharauis llevamos melhfa", lo que evidentemente funciona como símbolo distintivo de la diferencia con el opresor marroquí. Además, abundan lo señalamientos de la utilidad práctica de la melhfa y de sus cualidades estéticas. "¿No cubre demasiado la melhfa?" "cubre lo que tiene que cubrir y se ciñe donde se tiene que ceñir", en relación a las caderas, cuya amplitud es aun hoy en día signo de belleza. Al preguntar por el uso obligatorio y su relación con el mandato islámico de cubrirse la cabeza, en general la respuesta fue que no es obligatorio llevar melhfa pero es su costumbre y se lleva de forma voluntaria, no llevarla implica ser "mal vista" y además "¿Por qué no llevarla?" respecto al cubrirse la cabeza, precisamente esa es "otra" de sus ventajas, "también" sirve para eso, además manifestaron que si bien la cabeza tiene que estar

cubierta, cuando se utiliza el tocado tradicional, (el que se habla en el capítulo 2) el cabello puede asomar fuera. (conversación colectiva, 12 de diciembre 2010, campamento de 27 de febrero). Sin embargo, es frecuente que las saharauis que viven largos periodos de tiempo en países occidentales no lleven la melhfa en su vida cotidiana, aunque siempre lo hagan en actos sociales y representativos. No llevar cada día la melhfa en occidente, no representa censura alguna pero si es censurado que una saharaui no use melfha en los campamentos a menos que esté desempeñando alguna labor (por ejemplo militar) que requiera el uso de uniforme masculino, que en ese caso, se lleva al igual que los hombres, con turbante (*litam*). Las mujeres también visten con la ropa tradicional masculina (*daraá*) cuando representan a un hombre, cosa muy frecuente en festivales culturales.

4.6.- Las cubanas y las nuevas generaciones:

El progresivo retorno de hombres y mujeres jóvenes que han estudiado en el extranjero, ha transformado las relaciones sociales en los campamentos de maneras distintas. Aquellos que estudiaron en países Árabes Islámicos, han experimentado un menor choque cultural a su retorno, especialmente los que marcharon a Argelia, debido en gran parte a la posibilidad de hacer visitas anuales a los campamentos. Sin embargo, aquellos que por muchos años han permanecido en países occidentales y particularmente los que se educaron en Cuba, experimentan mucho más dificultad de re-adaptación cultural. Si bien ha sido ampliamente reportada (Gayá, 2010) la altísima taza de retorno de los jóvenes saharauis a sus campamentos de origen, así como la prevalencia de su identidad cultural aún tras muchos años de exilio, al volver resulta muy difícil la adaptación debido a varios factores: la evidente asimilación a otros modelos culturales, la dificultad de encontrar empleo relacionado a los conocimientos adquiridos, y las duras condiciones de vida en general.

En el caso particular de las mujeres, las dificultades se manifiestan además en cuestiones relacionadas con el uso de la melhfa, la maternidad "como obligación revolucionaria", o la dificultad de acceder a los círculos de influencia política femeninos.

> ...Se sienten como "extranjeras en el interior" y muchas "cubanas" describen su retorno a los campamentos como "un fuerte choque cultural": no solamente con respecto a la influencia de la política sexual en la sociedad cubana, sino también respecto a ciertas prácticas tradicionales que fueron "re-inventadas" mientra ellas estuvieron fuera. Por ejemplo, señalan que mientras las mujeres tradicionalmente

solo vestían la mehala a partir del matrimonio, chicas tan jóvenes como de once años de edad, ya la llevan. (Fiddian, 2002:35)

Es pertinente recordar que las mujeres anteriormente se casaban muy jóvenes, con lo cual a los catorce años ya usaban melhfa, ahora que la edad de matrimonio ya no coincide con la adolescencia, es posible que el uso de la melhfa sea una forma de ritual de paso que simbolice la entrada a la vida adulta. Sin embargo, es cierto que en el caso de los jóvenes, no existe ninguna "señal" equivalente.

En mis propias investigaciones, encontré diferencias en la manera en la que las mujeres que habían vuelto del extranjero expresaban sus dificultades. Algunas señalaban que podían conciliar los cambios entendiendo que debían manejarse diferentemente en dos mundos distintos, y que una cosa era "la manera en la que vives afuera, y otra la manera en la que vives aquí... yo siempre tuve claro que había un objetivo y que volvería aquí para serle útil a mi gente" (Senia Bachir Mustafa, odontóloga).

Entre los factores que favorecieron la integración están la posibilidad de encontrar trabajo u ocupación útil y socialmente reconocida; la comprensión familiar de las diferencias y la formación de una red social. Atendiendo a esto último, los retornados han formado el llamado "Grupo de Jóvenes Esperanza", bajo el que casi todos los autodefinidos "cubarauis" se aglutinan.

Si bien las mujeres de las generaciones anteriores se han percatado de estas dificultades de adaptación y el problema ha sido reconocido por algunas dirigentes de la UNMS, ha sido difícil manejar la tensión generacional-cultural provocada por estas diferencias, básicamente porque las mujeres mayores son quienes lo sacrificaron absolutamente todo y también las que trabajaron y lograron montar los campamentos y sus estructuras como son, y evidentemente resulta muy difícil bajo estas circunstancias negociar su poder y abrirse al cambio ante nuevas generaciones. De momento, el equilibrio de estas tensiones parece estar en la conciencia comunitaria que impele a ceder en lo individual favoreciendo a lo colectivo, y en la necesidad de unificar fuerzas ante el enemigo común.

4.7.- La vida familiar

Las transformaciones sufridas al interior de las familias en años recientes son notables y no son homogéneas. Las circunstancias de cada familia particularizan su situación dependiendo quien ejerza la jefatura de familia, su número de miembros , la edad de los hijos, las ocupaciones de los padres, y otros varios factores que generan diferencias.

El trabajo al servicio público que muchas jefas de familia desarrollan, ha generado cambios en las dinámicas al interior de la familia pues las mujeres, siguen teniendo la responsabilidad de la administración doméstica y las labores de reproducción, por lo que al ejercer otras responsabilidades fuera de la jaima, deben encontrar la manera de coordinar ambos aspectos. Si las jefas de familia cuentan con familia extensa, es frecuente que la responsabilidad doméstica se reparta con el fin de que todas las mujeres del núcleo familiar puedan trabajar o participar en otras actividades. De no ser así, las hijas mayores frecuentemente suplen a sus madres en el cuidado de sus hermanos pequeños y en las tareas domésticas. En algunas familias, esto ha representado una traba para las jóvenes que desean estudiar en el exterior, desempeñar algún trabajo o participar políticamente.

El trabajo doméstico es valorado socialmente y es indispensable, pero las responsabilidades públicas son ineludibles por un lado, y por otro las mujeres que tienen trabajos o cargos públicos se niegan a dejarlos y volver solamente al trabajo doméstico. Debido a ello las mujeres con doble carga tienen que delegar este trabajo, lo que de cierta manera reactiva la jerarquía entre mujeres mayores cabeza de familia y mujeres jóvenes "hijas de familia".

Si bien los hombres jóvenes atenderán todas las solicitudes domésticas de su madre o de una mujer con mayor jerarquía en la familia, y no es extraño que se encarguen de ayudar en asuntos como la limpieza, atender a las cabras, lavar su propia ropa y hacer recados, por lo general se les considera ineptos para cuidar a los niños más pequeños, preparar la comida o administrar la jaima. Tomando en cuenta que la Jaima *es* de las mujeres y que los niños *son* de sus madres (y esto último ha sido un cambio reciente, considerado un logro, como lo señala Caratini) y la comida es un recurso invaluable, es posible que la irrupción de los hombres en estos campos sea percibida también como una invasión a una esfera que otorga poder a las mujeres.

La manera de organizar el trabajo doméstico y repartir las responsabilidades, parece variar en cada familia y esto podría ir generando diferencias entre sus miembros, pues unos tienen mayor o menor libertad que otros dependiendo de los criterios concretos en sus jaimas particulares. Aunque las preferencias personales son tomadas en cuenta, la voluntad individual pesa menos que la necesidad colectiva, lo que suele ser un punto desfavorable para las mujeres cuyo trabajo es indispensable, comparativamente al de los hombres que bajo las circunstancias actuales tienen que ser creativos -y suelen serlo- en la búsqueda de ocupaciones útiles. La percepción sobre estas limitaciones en las mujeres jóvenes suele ser ambivalente. Algunas de las que tuvieron que quedarse en los campamentos expresan conformidad pues salir al extranjero puede ser visto

como un sacrificio también, sobre todo a los países más distantes de los que por años no es posible volver, las noticias no viajan rápidamente y hay un desprendimiento doloroso de la familia y el hogar, en una edad muchas veces tan joven como 12 años: "A mi no me gusta estar lejos de mi familia, prefiero cuidar la jaima y estar con mi madre y mis hermanos pequeños. Cuando fui a España (en el proyecto de vacaciones en paz) mi familia española era buena pero yo extrañaba mucho, me sentía rara, lloraba en la noche, tenía que dormir sola, no me gusta... de vacaciones solamente". (Deidu Mohamdi, wilaya de Dajla).

Otras chicas expresan su abierta disconformidad, particularmente ante el hecho de las diferencias que se generan en el trato y las responsabilidades que tienen según su lugar en la familia. Esto muchas veces obstaculiza el desarrollo personal, particularmente en el caso de hermanos y hermanas mayores de quienes se espera que asuman roles de más responsabilidad: "Nosotras nos tenemos que quedar aquí y hacernos cargo, mis hermanas si pueden ir a los festivales pero yo no, tengo que ir a traer la carne (de camello), preparar la comida y acompañar a la abuela que no se puede mover... Sí, si que me gustaría tener otras oportunidades ¿pero quién va a cuidar la jaima? Me toca a mí ahora que mi mama tiene que trabajar... Tal vez más adelante cuando mis hermanas estén más grandes." (Salema Mahmud, campamento de Auserd)

Entre las y los jóvenes de los campamentos, se ha retrasado la edad del matrimonio -a veces hasta los treinta años- y ha disminuido la tasa de natalidad[2] en los últimos años; en el recientemente inaugurado VI Congreso Nacional de UNMS, el presidente Abdelaziz expresó su preocupación por el retroceso de la natalidad, señalando la necesidad de "impulsar una política activa de natalidad que tenga como punto de partida la corresponsabilidad de mujeres y hombres en todos los ámbitos" (Diario La Jornada: 26 de abril de 2011).

También se observa un aumento en los matrimonios interculturales, asunto que antes estuvo proscrito o muy poco considerado entre los saharauis que pensaban con preocupación que este tipo de uniones podría disipar la cultura y la lucha del pueblo, particularmente cuando eran las mujeres las que se casaban con extranjeros y marchaban al exterior. En la actualidad, la gran afluencia de extranjeros cooperantes en los campamentos y el alto índice de jóvenes saharauis que estudian fuera, ha tenido como resultado una mayor apertura en este sentido y no es ya tan extraño que este tipo de uniones se produzcan. Sin embargo, permanecer soltera o soltero sigue siendo un fenómeno extraño y definitivamente mal visto, así como no tener hijos tanto para

[2] De acuerdo con la base de datos Indexmundi, en el año 2000 la tasa de natalidad era de 45.07 nacimientos por cada 1000 habitantes, y en el año 2010, disminuyó a 32.56. Datos disponibles en: http://www.indexmundi.com/es/sahara_occidental/tasa_de_natalidad.html

mujeres como para hombres.

4.8.- UNMS, cifras y acciones:

Los días, 22, 23 y 24 de abril de 2011, se llevó a cabo el VI Congreso de la UNMS, bajo el lema "Campamento de Gdeim Izik", en memoria de los tristes acontecimientos ocurridos el pasado octubre en los territorios ocupados. Fatma El Mehdi, Secretaria General de la UNMS presentó un informe respecto a los logros obtenidos en los últimos cinco años, que se traducen en los siguientes números[3]:

Participación en la vida política. Representación:
El 34% del Parlamento (Legislativo) de la RASD.
El 35% del Parlamento Africano.
El 24% de responsables a nivel regional y local.
El 10% en el Gobierno (Ejecutivo) de la RASD.
El 17% a nivel de representación de la RASD y del Frente Polisario (en el extranjero).

A nivel de acceso al trabajo. Representación:
El 80% en la administración y gestión de los Campamentos.
El 80% en la distribución de ayuda humanitaria y agua.
El 60% en Educación.
El 60% en Salud.
El 70 % de los microcréditos aportados por cooperación van dirigidos a las mujeres.

Los retos establecidos para los próximos cinco años, se resumieron en los siguientes ocho puntos:

1. Desarrollar la conciencia política en nuestras mujeres para que puedan valorar y sacar provecho de las oportunidades que nos acontecen. Ya que es un derecho que debemos aprovechar para mejorar nuestra situación.

2. Mejorar nuestra autoestima y apoyo entre iguales para tener mucha más fuerza y presencia política de nuestras mujeres, respecto a nuestro pueblo y nuestros derechos como mujeres.

3. Facilitar la creación de campañas de sensibilización en Derechos de las Mujeres y su empoderamiento.

4. Incidir en el cumplimiento de la legislación nacional y continental que favorece la participación política y social de las mujeres

[3] Datos obtenidos de fuente directa: UNMS proporcionados por correo electrónico, mayo de 2011.

5. Aumentar el numero de mujeres beneficiarias de micro-créditos a partir de la formulación de proyectos dirigidos a este fin.
6. Mejorar el mercado laboral dirigido a mujeres sin trabajo y especialmente jóvenes.
7. Aumentar la sensibilización respecto la importancia de la higiene y la salud de las mujeres para paliar enfermedades que afectan de una forma más directa a las mujeres. Un ejemplo es la creación de centros específicos para diferentes tipos de cáncer con alta incidencia en mujeres.
8. Desarrollar programas de sensibilización para conseguir una mejor utilización de los productos existentes y reducir la anemia entre las mujeres y los niños.

En cuanto a salud femenina, de acuerdo a reportes de la propia UNMS y entrevistas realizadas al personal sanitario, todas las mujeres en los campamentos tienen atención sanitaria gratuita, acceso a medicamentos y atención primaria y hospitalaria, en la medida en las que éstos están disponibles debido a la precariedad de la situación que se vive en los campamentos donde es frecuente que falten insumos básicos y que por las condiciones del medio (arena muy fina se cuela por todos lados y las altas temperaturas) algunos equipos se estropeen y sea difícil repararlos por carencia de partes. Las enfermedades más frecuentes en mujeres (y en general en toda la población), son la diabetes, la hipertension y la anemia, derivadas de una mala alimentación y en el caso de la anemia, relacionada también con el número de partos. Además, en las mujeres más jóvenes los casos de asma suelen ser frecuentes también. ciertos tipos de cáncer son prevalentes en la población y hay casos de cánceres ginecológicos, que se han priorizado en el sistema de salud.

Además existen unidades sanitarias que presentan especial seguimiento y atención a cuestiones ginecológicas, a mujeres gestantes y en los cuidados perinatales. Estas políticas, así como la educación sexual, se han vuelto uno de los más fundamentales en el programa sanitario de la RASD que con ayuda de la Organización internacional "Médicos del Mundo" y la Agencia Española de Cooperación, han implementado campañas de información y atención para que las mujeres se realicen controles ginecológicos regulares, espacien al menos cuatro años los nacimientos y acudan a los hospitales y centros de salud cuando llegue el momento de dar a luz. Se cuenta con un cuerpo de comadronas preparadas para recrear en los centros sanitarios el modo tradicional de parir. Sobre los esfuerzos y logros en torno a la salud ginecológica y perinatal, Médicos del Mundo ha editado un documental "Naghga Embarka" (Llanto de buena suerte), en el que personal de salud, comadronas y mujeres atendidas narran sus experiencias.

Los puntos de la educación sexual y el control de la natalidad son de especial relevancia pues muestran claramente que a pesar de que en el discurso oficial el deber revolucionario maternal sigue siendo exaltado y aunque públicamente no se reconocen las relaciones sexuales entre jóvenes ni fuera del matrimonio, la UNMS y el grueso del personal de salud (frecuentemente formadas y formados en Cuba) logran estos espacios de acción e influyen en los programas y políticas públicas de manera suficiente para conseguir cambios allí donde son importantes.

Conclusiones

A lo largo de 35 años, grandes transformaciones sociales han ocurrido a las y los saharauis occidentales. En las tres etapas más claramente distinguibles: resistencia, conflicto armado y alto al fuego, muchos cambios en las relaciones de género y la construcción de las identidades han tenido lugar tanto en lo micro como en lo macro social. Como todo proceso colectivo, a lo largo del tiempo podemos hablar de pérdidas y ganancias en el reconocimiento, libertad y poder que las saharauis tienen y ejercen en su entorno. Como es lógico, no estamos ante una línea recta y en ascenso. Hoy en día, de manera particular en los campamentos se extiende la desesperanza y el cansancio, la espera se ha vuelto demasiado larga y nadie puede invertir en un futuro totalmente incierto. Los recientes acontecimientos de Gdeim Izik (mencionados en el capítulo IV) han encendido el clamor popular por un desenlace del conflicto a como de lugar. Bajo estas condiciones, las luchas de colectivos particulares parecieran carecer de motivo y se disuelven en el problema principal: lo que se necesita es una salida pronto, volver a la propia tierra, tener un sitio

en dónde construir el futuro. Necesidades particulares de mujeres, jóvenes, niños y niñas se pierden dentro de este reclamo general.

Por otro lado, una de las grandes preocupaciones se centra en la población que se encuentra retenida en el área invadida. Si bien mucho se ha podido trabajar, evolucionar y construir desde los campamentos de refugiados, quienes viven detrás del muro de la vergüenza (capítulo I) lo hacen bajo condiciones muy precarias, sin derechos civiles ni políticos. De las mujeres que se encuentran allí, que también son saharauis, sabemos muy poco, excepto aquello que nos transmiten luchadoras sociales como Aminatu Haidar, que de cuando en cuando logran comunicar al mundo que también en este lado las mujeres participan de manera muy activa en la resistencia, que están organizadas, que son sistemáticamente torturadas y que, al igual que sus hermanas que huyeron por el desierto en los años setentas, están dispuestas a todo con tal de recuperar su patria y su futuro. Las Saharauis que escaparon y han logrado establecerse y educarse en los campamentos argelinos o en otras partes del mundo, concentran gran parte de sus esfuerzos y energía en contactar y dar a conocer la situación de las que se encuentran retenidas. La sororidad establecida no permite a ninguna olvidarse e intentar reconstruir su vida al margen del conflicto. ¿Como surge y se mantiene este enorme compromiso entre mujeres? ¿Que lecciones podemos aprender las mujeres de occidente de las mujeres saharauis? Resulta claro que este tema da aún para mucho trabajo de investigación y enriquecimiento, que es un campo virgen lleno de posibles aportaciones para la historia, la antropología, la sociología y otras ciencias sociales con perspectiva de género.

Nunca resulta fácil dar por terminado un trabajo que estudia un proceso social en movimiento. Queda siempre la sensación de estar perdiendo algo importante, dejando de lado algunas voces y de no haber profundizado lo suficiente. Durante la elaboración de este trabajo, tuve muchas dudas metodológicas y éticas: ¿Cuál es la mejor forma de plasmar esta realidad? ¿Debería hacer solamente trabajo de campo? ¿Tenemos derecho a indagar sobre las vidas (y sufrimiento) de los demás y afirmar lo que afirmamos como investigadoras? ¿Interpretamos bien? ¿Debemos limitarnos a hacer ciencias sociales o debemos buscar también justicia social?

Al redactar estas conclusiones me doy cuenta que estas preguntas aun se han quedado sin responder, y tras haber leído tantos materiales sobre el pueblo saharaui y otros pueblos que luchan o están en conflictos similares, me doy cuenta que mis dudas se repiten constantemente en los trabajos de otras y otros investigadores. En mi descargo acuden dos cosas: Por un lado, que la investigación feminista insiste en la necesidad de posicionamiento en la aceptación de la

subjetividad y en la identificación con “el otro” como única forma de entenderlo. Por otro lado, el que las mujeres saharauis manifestaron siempre su deseo de compartir y dar a conocer su situación, su conciencia colectiva, sus divergencias internas y su lucha, como una estrategia política consciente de la necesidad de que los ojos del mundo se posen en su pueblo.

Cabe decir también, que en pos de esta necesidad de comunicar al mundo su situación, las y los saharauis hacen por si mismos un trabajo sorprendente y muy bien pensado; basta revisar internet para percatarse de todas las entradas, blogs, páginas, archivos, noticias y documentos que con su trabajo hormiga y en muchos idiomas occidentales, las y los saharauis han logrado colocar, las redes de solidaridad que han creado, los aliados mundiales que han conseguido.

Sin embargo, en la fase de trabajo de campo en los campamentos de Argelia, me di cuenta de un fenómeno interesante; los libros que llevaba “Hijas de la arena” de Ana Tortajada e “Hijos de la nube” de Sophie Caratini, despertaban una enorme curiosidad y aun quienes no podían leer en castellano, querían que leyera algunos pasajes y viniera alguna vecina a traducir, o les mostrara las imágenes. También se dio alguna discusión entre los que ya habían leído una obra -la de Caratini- respecto a su contenido; se decía que algunas afirmaciones no eran ciertas o que estaban escritas con dureza y mala intención. Otros la defendían diciendo que algunas cosas eran fuertes, pero eran verdad “asi somos”. Sobre el libro de Caro Baroja, existe entre quienes lo conocen una enorme admiración y aprecio. El interés de los saharauis hacia los trabajos que los retratan, me hizo consciente de la importancia de tener referentes externos, literarios o académicos, que funcionen como espejo y como testigos de su tradición y sus transformaciones.

Dentro de este entendimiento, me ha sido posible desarrollar mi trabajo con mayor soltura, sabiendo que su utilidad dependerá también de mi capacidad para devolverlo a los campamentos y a todas las personas que me ofrecieron un te, me regalaron su tiempo, sus palabras y su sabiduría.

Sin duda alguna, entender las diferencias, los logros y los avances de las saharauis desde occidente resulta un reto de interpretación cultural en el que frecuentemente se corre e peligro de cometer errores, pero resulta también una gran lección de que existe más de una manera de hacer las cosas, más de una manera de “ser mujer”, más de un camino de lucha y más de un punto de llegada. Espero al menos haber logrado transmitir esto en el presente trabajo.

Bibliografía

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados, comunicado HCR/155/42/76

Amnistía Internacional (2010), *Reporte anual para Marruecos y el Sahara Occidental 2010* (en idioma inglés), documento en línea en:
http://www.amnestyusa.org/annualreport.php?id=ar&yr=2010&c=MAR

Asociación de Mujeres Saharauis en España (AMSE), página oficial: http://www.mujeresaharauis.es/

Asociación de Mujeres Saharauis en España (1995) *Confesiones de mujer: testimonios de mujeres que han creado razones de existencia.* Principado de Asturias.

Barona Castañeda, Claudia (2004), *Hijos de la Nube. El Sahara Español desde 1958 hasta la debacle,* Madrid, Langre.

BATTUTA, Ibn (1326-1353) *A través del Islam* Fanjul y Arbos, tr. Editora Nacional, Madrid, 1981

BRAZIER, Chris (1997) 'Special Edition: War and Peace in Western Sahara.' *The New Internationalist*. No. 297. December 1997.

CARO Baroja, Julio (1955), *Estudios saharianos*, Júcar, Madrid, 1990

Callau Tomàs, (2004) *El Sahara Occidental, Història y actualitat d´un poble*. Barcelona, Llibres de l`index.

CARATINI, Sophie, (2006) *La prisión del tiempo: los cambio sociales en los campamentos de refugiados saharauis* , Cuadernos Bakeaz Nº 77, Octubre de 2006

----, (2003) *La république des sables. Anthropologie d'une révolution*, L'Harmattan, Paris.

----, (1993) *Hijos de las nubes*, Guadarrama: (tr.) Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2008.

Diario la Jornada en línea, "Congreso de la Unión Nacional de Mujeres Saharauis", 26 de abril de 2011, disponible en línea en:
http://www.lajornadaquincenal.com.ar/2011/04/26/congreso-de-la-union-nacional-de-mujeres-saharauis/

FIDDIAN-Qasmiyeh, Elena, (2010) "Ideal" Refugee Women and Gender Equality Mainstreaming in the Sahrawi Refugee Camps: "Good Practice" for Whom?" *Refugee Survey Quarterly , 29(2): 64-84.*

-----, Elena (2002) *Promoting Sustainable Transformations in Gender Roles During Exile: A Critical Analysis With Reference to the Sahrawi Refugee Camps.* Tesis de Maestría no publicada. London School of Economics, Londres.

GARCIA, Alejandro, (2001) *Historias del Sahara, el mejor y peor de los mundos*, Los libros de la Catarata, Madrid.

GAYÁ, Catalina (2010) *Cubarahuis, los cubanos del Sáhara,* Comress (Comunicació i Responsabilitat Social)-Incom UAB, en línea:
http://comress.org/2010/09/10/cubarahuis-los-cubanos-del-sahara/

GOLDSMITH, Mary (2005) "Análisis histórico y contemporáneo del trabajo doméstico" p.p. 121-174, en Rodríguez y Cooper (Comp.) *El debate sobre el trabajo doméstico,* UNAM, Ciudad de México.

JENSEN, Erik, (2006) *El Sahara Occidental, Anatomía de un punto muerto*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de las Palmas de Gran Canaria.

JULIANO, Dolores, (1998) *La causa saharaui y las mujeres <<siempre hemos sido muy libres>>*, Icaria, Barcelona.

Malkki, L. (1992), "National Geographic: The Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity Among Scholars and Refugees". *Cultural Anthropology*, 7: 24–44.

MINURSO (United Nations Mission for the Referendum in Western Sahara), página oficial, en: http://minurso.unmissions.org/

PERREGAUX, Christiane (1993), *Gulili, mujeres del desierto saharaui*, Txalaparta, Navarra.

PONTE, Clara,(2003) "Escuelas del Sahara", *Cuadernos de Pedagogía,* N.º 328 OCTUBRE 2003, p.p. 14-19

Proyecto Zigharit, página editada por Castaldo Miriam, en colaboración con la Unión Nacional de Mujeres Saharauis y el CRIC-Centro Regionale d'Intervento per la Cooperazione. Página en línea: http://www.saharalibre.es/modules.php?name=MujeresSaharauis&op=index

República Árabe del Saharaui Democrática, página web de información en el extranjero, en: http://www.arso.org

RODRIGUEZ Núñez, Eduardo, (1992) *Las mujeres saharauis,* Asociación de mujeres por la paz, Madrid

RUIZ Miguel, Carlos (1995) *El Sahara Occidental y España: historia política y derecho: análisis crítico de la política española*, Madrid, Dyckinson.

SOLER, Narcís (1999) *Sahara Occidental, pasado y presente de un pueblo*, Girona, Universidad de Girona

TETREAULT, Mary Ann (1994) *Women and revolution in Africa, Asia and the New World,* University of South Carolina Press, Columbia.

TORTAJADA, Ana, (2002) *Les filles de la* sorra*, Plaza y Janés, Barcelona.*

WEST, Lois A, (1997) *Feminist Nationalism*, Routledge, Nueva York

Entrevistas citadas:

- Mohamed Sidi Alí, Comisión de defensa del Parlamento, realizada el 11 de diciembre de 2010, Wilaya de Dajla.
- Yirefia Suadu Musa, Presidenta saliente del Parlamento Infantil, realizada el 9 de diciembre de 2010 Wilaya de Dajla.
- Deidu Mohamdi, realizada el 11 de diciembre de 2010, Wilaya de Dajla.
- Naïma Salem, realizada el 16 de diciembre de 2010, Wilaya del Aaiún.
- Senia Bachir Mustafa, odontóloga retornada de Cuba, realizada el 13 de diciembre de 2010, Campamento 27 de febrero.
- Salema Mahmud, realizada el 5 de diciembre de 2010, Wilaya de Auserd

Documentales citados:

Salima Kedi Embarec, "Tacones en la arena", autoedición, República Árabe del Saharaui democrática, 2009

Beatriz Mateos, Chaska Mori, Dácil Pérez et al. "Tebraa, retratos de mujeres saharauis", AAPSS, España 2007

Médicos del Mundo, "Naghga Embarka" (Llanto de buena suerte), Autoedición España, 2011

ANEXO 1

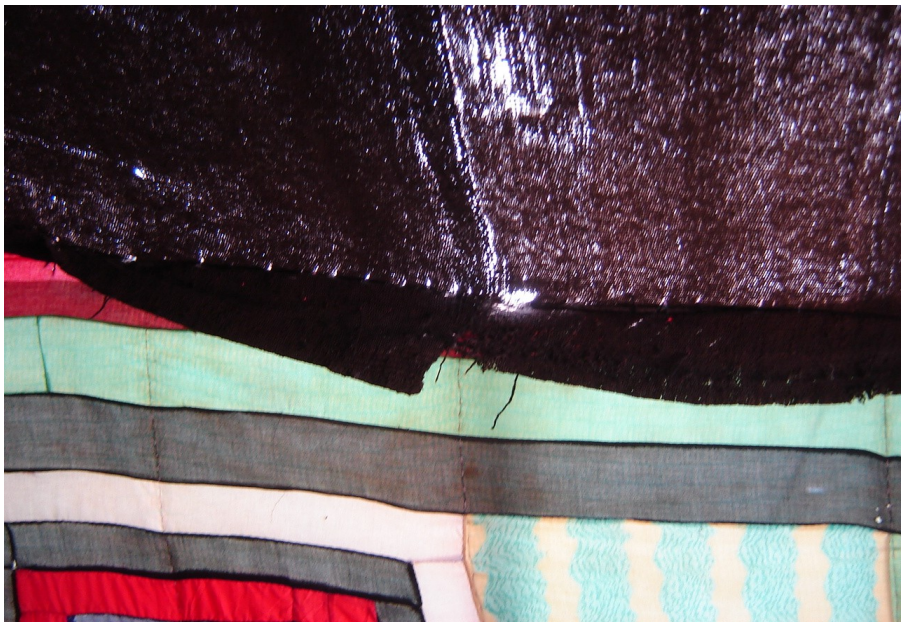
Fuente:

National Geographic, Junio 2007
en: Asociación Nacional de Mujeres Saharauis España
http://www.mujeresaharauis.es/index.php/SAHARA-OCCIDENTAL/Sahara-Occidental.html

Anexo 3

Jaimas:

Tomada de: Asociación de ayuda al pueblo saharaui de Chiclana,
http://www.sadicum.org/galerias/campamento/jaima04.jpg



Original de la autora

Anexo 3

Organización administrativa de los campamentos:

Los campamentos de refugiados son cuatro, y se nombran wilayas: El Aaiun, Auserd, Smara y Dajla. Cada wilaya se compone de varias *dairas* o municipios. que se establecen alrededor de las dependencias comunes: escuelas y centros culturales, centros de salud, almacenes de alimentos y depósitos de agua, centro administrativo y huertos.

Cada daira se divide a su vez, en una estructura cruciforme, en cuatro barrios, en el centro de los cuales se ubican el centro administrativo de la daira, el dispensario, la escuela de preescolar, almacenes y talleres. En una zona determinada de la daira, alejada de las jaimas, se ubican los corrales para los animales.

La asignación de los nombres a las wilayas y dairas, permitió, en un principio, agrupar a la población por su lugar de origen o procedencia, con lo que al mantenerse los lazos familiares se perseguía una mejor adaptación a la nueva situación por un lado, y por otro la reinserción de la población en sus ciudades de origen, una vez recuperado su territorio nacional. Pero desde la reestructuración de los campamentos en 1985, es posible cambiar de wilaya siempre que desde el punto de vista profesional no exista impedimento. Ello está creando el inconveniente de que se pierden las referencias geográficas, que conservaban un valor administrativo y simbólico, pero permite la movilidad de las familias.

Cada daira, que forma una unidad administrativa, esta gobernada por un o una responsable y un Consejo local, que administran la vida diaria en la localidad. En un nivel superior existe un consejo provincial o de wilaya, formado por los y las responsables de los Comités y otros sectores de la población, y un "wali" o gobernador/a de wilaya, que conjuntamente determinan las actuaciones, producción, distribución, etc.

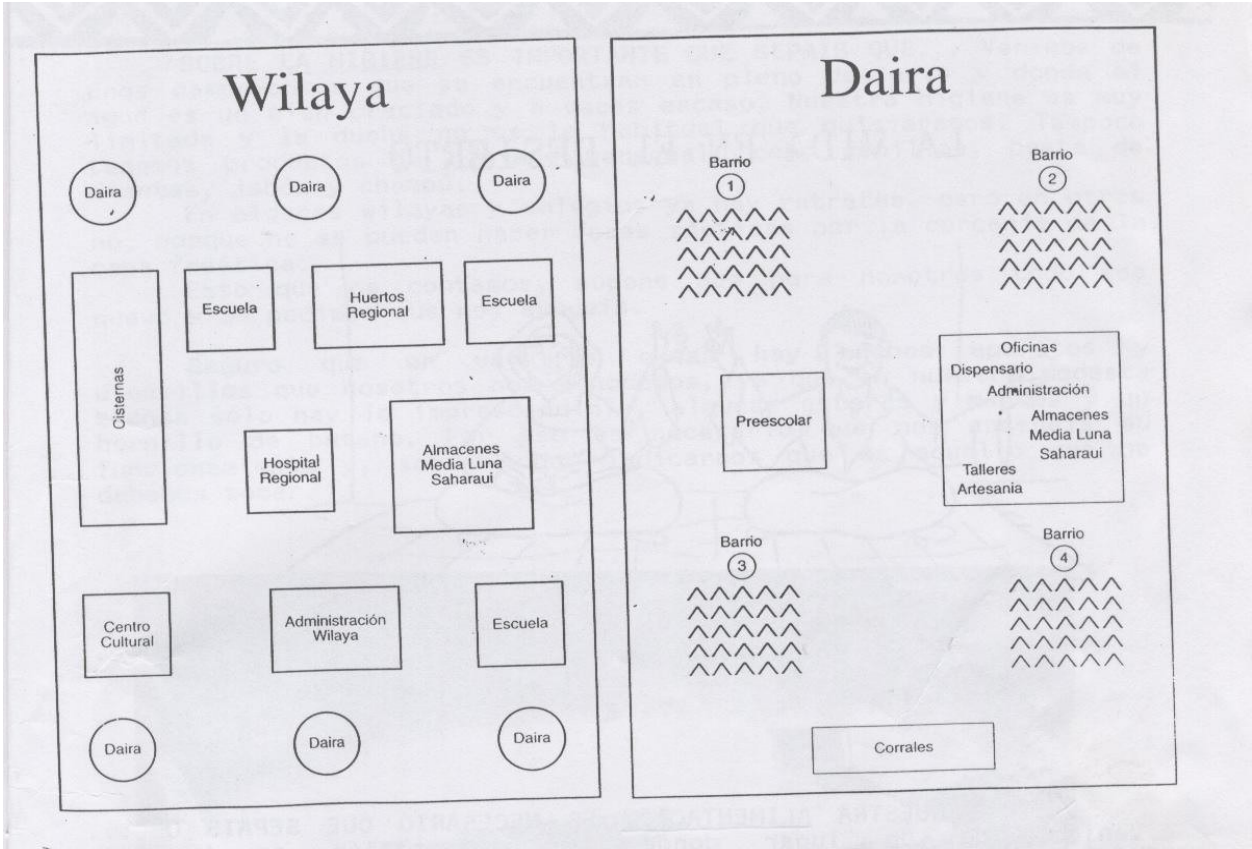
Aparte se encuentran diseminados en otros puntos, el centro administrativo de Rabuni (donde se sitúa el gobierno saharaui), el hospital central, los centros escolares 27 de febrero, 9 de junio y 12 de octubre.

Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui

http://www.sadicum.org/campamentos/campamentos.htm

http://3.bp.blogspot.com/_D5oO01SmWpo/TOZtt2DBYjI/AAAAAAAAAjE/qg4bqZNRKxY/s1600/wilayas.jpg

http://2.bp.blogspot.com/_D5oO01SmWpo/TOP6YQrhssI/AAAAAAAAAio/rSaNfZYcAD0/s1600/campementbis.jpg



GLOSARIO

Akika: fiesta de bautizo.

Al-quihla: Cosmético para pintar los ojos de negro .

Ameshkeb: plataforma para montar camello, especial para mujeres. Puede llevar cosas y niños pequeños.

Bedía: las zonas de pastos que los nómadas van siguiendo por el desierto para llevar a los rebaños.

Bawah: explorador (a) persona sabia que sabe donde encontrar la necesario para sobrevivir en el desierto.

Daraá o Darrah: túnica masculina.

Er-rahala: silla de jinete para montar camello.

Frig: campamento compuesto por varias jaimas.

Hamada: "La nada" el gran desierto.

Henna: tinte vegetal que se utiliza para decorar el cuerpo, principalmente manos y pies

Izar: pieza de tela para cubrir la cabeza y el torso.

Jaima: tienda del desierto, la vivienda.

Kabila: grupo organizado con estructura tribal.

Litam: turbante o pieza tela para colocarse como un turbante.

Mahr: parte de la dote que era entregada a la novia para que dispusiera de ella.

Melhfa: El vestido de las mujeres, de una sola pieza de tela.

Nihla: tinte de color azul muy intenso con el que se teñía la tela, que deja la piel manchada de azul.

Sharia: leyes religiosas o civiles que provienen del Corán.

Táleb: profesoras coránicas.

Tebiba: curandero (a).

Tebraa: cantos de amor o tristeza que entonan las mujeres en soledad.

Tuisa: forma de trabajo colectivo basado en un sistema solidario.

Zagharit o esgarit: sonido ululante que hacen las mujeres para expresar acuerdo, felicidad o entusiasmo, se hace de manera colectiva, combinando un grito agudo con rápidos movimientos laterales de la lengua.